



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Enero de 2014

Nº 387



RELIGIOSOS Y LAICOS

COMPROMETIDOS CON TODOS

EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN



SUMARIO:

Presentación	1
Mensaje de los Obispos de México con motivo de su XCVI asamblea plenaria	3
Mensaje inaugural del Sr. Francisco Robles Ortega	4
Encuesta nacional de cultura y práctica religiosa en México	6
Influencia de la secularización en la Iglesia y en la juventud	9
La Nueva Evangelización, el gran desafío de la Iglesia hoy	10
Perspectivas para la nueva evangelización	16
Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica	20
Los Laicos en la diócesis de San Juan de los Lagos	29
Los Consagrados y las Consagradas	36

«Entrar en el dinamismo de una misión permanente, supone un proceso pedagógico con un itinerario pastoral en que podamos formar el corazón del discípulo misionero en todos... exige una conversión pastoral, es decir la audacia de hacer más evangélica, discipular y participativa, la manera como pensamos y realizamos la pastoral»

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión diocesana de la Vida Consagrada
y de Promoción del Laicado**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

PRESENTACIÓN

Saludamos a nuestros apreciables lectores en este Año nuevo 2014, deseando se renueven nuestras energías para entrar decididamente en el camino de la Nueva Evangelización y la Misión Continente permanente con todas nuestras fuerzas.

En la Exhortación apostólica «*Evangelii gaudium*» (El gozo del Evangelio)» (24 nov 2013), con las Proposiciones del Sínodo sobre la Nueva Evangelización, el Papa Francisco traza las líneas del compromiso pastoral en los siguientes años. Infunde valor para mirar hacia adelante, a pesar de la crisis y las dificultades, con una visión profética y positiva de la realidad, para establecer una nueva estrategia, basada en el gozo y la alegría.

Su texto está lleno de sugerencias para la vida de la Iglesia. Es una verdadera directriz estratégica de amplio espectro para entender el rumbo que el nuevo timonel de la barca de Pedro quiere imprimir en el futuro próximo, el perfil pastoral que quiere para la Iglesia.

Por una parte, pide a las Iglesias particulares que, viviendo en primera persona los desafíos y oportunidades propias de cada contexto cultural, estén en grado de proponer los aspectos peculiares de la Nueva Evangelización en sus ambientes. Por otra, el Papa traza un denominador común que le permita a toda la Iglesia y a cada evangelizador reencontrar una metodología común, pues el compromiso de evangelización es siempre un camino participado, compartido y jamás aislado.

Los siete puntos, recogidos en los cinco capítulos de la Exhortación, constituyen las columnas basales de la visión del Papa Francisco sobre la nueva evangelización: *la reforma de la Iglesia en salida misionera, las tentaciones de los agentes pastorales, la Iglesia entendida como totalidad del pueblo de Dios que evangeliza, la predicación y su preparación, la inclusión social de los pobres, la paz y el diálogo social, las motivaciones espirituales en el compromiso misionero.*

El elemento que mantiene unidas estas temáticas se concentra en el amor misericordioso de Dios que sale al encuentro de cada persona para manifestar el corazón de su revelación: la vida de cada persona adquiere sentido en el encuentro con Jesucristo y en la alegría de compartir esta experiencia de amor con los demás (EG 8).

La Nueva Evangelización es la alegría del Evangelio, la alegría del evangelizador, la alegría de la Iglesia, y la alegría de su testimonio, pero también la alegría de la renovación de la Iglesia en su percepción de Cristo, de su posición en el mundo y de su relación con la nueva historia que está construyendo la comunidad humana

Este mismo tema fue tratado en la XCVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Mexicana (11-15 nov 2013). El Sr. Christophe Pierre, Nuncio Apostólico en México, dijo en su mensaje: «Durante los próximos días, en un ambiente de fraternidad y oración se ocuparán de

‘profundizar y compartir el sentido de la Nueva Evangelización en México, para enriquecer una audaz y entusiasta Misión permanente de la Iglesia a partir de las diócesis, ante los desafíos de la secularización’. ¡Cuánto se ha hablado de la Nueva Evangelización! Y, sin embargo, no suficientemente. Sobre todo, porque la secularización, sus derivados y secuelas, efectivamente sigue adelante. ¡Ánimo, pues! Que el Espíritu Santo les acompañe iluminándoles y sosteniéndoles en todo momento».

No fue una asamblea más, sino significa y marca un «parte aguas» en la pastoral de nuestra Patria. Nos pide revisar a fondo los programas, actividades y estructuras de todos. Al compromiso de la Nueva Evangelización no puede sustraerse nadie, sea persona individual o persona moral.

Dios ha querido llamar a todos y cada uno de los cristianos a ser discípulos misioneros de Jesucristo: a los fieles laicos, como discípulos misioneros de



Jesucristo luz y sal de la tierra; a las personas consagradas, como discípulos misioneros de Jesucristo testigo del Padre. Gracias a Dios, contamos en nuestra Diócesis con muchos grupos apostólicos y organismos laicales eclesiales, y con muchas comunidades y vocaciones a la vida religiosa. Es un privilegio y un compromiso.

En este Boletín ofrecemos algunos artículos de la XCVI Asamblea plenaria de la CEM que nos ubiquen en la Nueva Evangelización y la Misión Continental Permanente frente al fenómeno de la secularización. Enseguida, presentamos la reseña que nos proporcionaron algunas de las comunidades religiosas y algunos de los organismos laicales eclesiales que existen en nuestra Diócesis, con su respectiva presentación tomada del Informe que aportaron para la Visita «ad limina apostolorum».

Los desafíos de la nueva evangelización son una oportunidad para crecer, desterrando el «sentido de la derrota» (EG 85). Es preciso recuperar la relación interpersonal y el testimonio (EG 127-129) sobre la tecnología del control remoto (EG 88). El sentido de «precariedad cotidiana con consecuencias funestas», las variadas formas de «disparidad social», el «fetichismo del dinero y la dictadura de una economía sin rostro», la «exasperación del consumo» y el «consumismo desenfrenado», la «globalización de la indiferencia» y el «desprecio socarrón» de la ética frente al predominio del mercado que con su teoría de la «filtración de la riqueza» engaña acerca sobre la posibilidad real de favorecer a los pobres (cf EG 52-64), piden credibilidad a la Iglesia precisamente por su obra de caridad y solidaridad (EG 65). Cuánto campo de acción para religiosos y laicos.

El Papa invita a escapar de la «mundanidad» (EG 93): La «fascinación del gnosticismo»: una fe cerrada en sí misma, en sus certezas doctrinales, que hace de sus propias experiencias el criterio de verdad para juzgar a los demás. El «neopelagianismo autorreferencial y prometeico», que pone su confianza en sus esfuerzos y planes más que en la gracia y crea una especie de «elitismo narcisista» (EG 94).

Sólo una comunidad de discípulos, es decir, de quienes viven el esfuerzo permanente por asumir el estilo de vida de Jesús, en un camino de lucha y discernimiento, en un proceso de conversión pastoral, buscará con pasión creciente acercarse a conocer los rostros que nos duelen en una realidad que es necesario tocar de manera personal.

El Proyecto nacional de la Misión Continental Permanente anota que «Entrar en el dinamismo de una misión permanente, supone un proceso pedagógico con un itinerario pastoral en que podamos formar el corazón del discípulo misionero en todos...

... exige una conversión pastoral, es decir la audacia de hacer más evangélica, discipular y participativa, la manera como pensamos y realizamos la pastoral».

No seamos «generales de ejércitos derrotados» o una «Iglesia mundana detrás de telones espirituales o pastorales» (EG 96), sino ofrezcamos un testimonio de comunión (EG 99). Para ser fuertes en la complementariedad, es preciso promover el laicado y la mujer, y el compromiso con las vocaciones; y cambiar la mentalidad del poder por la del servicio a la construcción unitaria de la Iglesia (EG 102-108).

SUMARIO:

- * Mensaje de los Obispos en la XCVI Asamblea Plenaria.
- * Discurso inaugural de la Asamblea de la CEM.
- * Encuesta sobre la situación y práctica religiosa en México.
- * Situación de la Juventud.
- * La Nueva Evangelización, gran desafío de la Iglesia de hoy.
- * Perspectivas para la Nueva Evangelización.
- * Los laicos en la Diócesis de San Juan de los Lagos.
- * Algunos organismos laicales en la Diócesis.
- * Los religiosos en la Diócesis de San Juan de los Lagos.
- * Algunas comunidades religiosas en la Diócesis.
- * Los consagrados y las consagradas

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE MÉXICO

CON MOTIVO DE SU XCVI ASAMBLEA PLENARIA

«Que de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor,
les lleguen la gracia y la paz» (Rom 1,7)



Llamados por Dios nuestro Padre a servir a su pueblo en nombre de Jesucristo, los Obispos de México queremos compartirles fraternalmente lo que llevamos en nuestro corazón de pastores.

Ante todo, hacemos nuestro el intenso dolor y el atroz sufrimiento que, a lo largo y ancho del país, experimentan muchas personas, familias y migrantes que son víctimas de la violencia, de las extorsiones, de la injusticia, de la corrupción, de la impunidad, del desempleo y la pobreza y, últimamente, de los desastres naturales.

No solo durante esta semana, sino a toda hora, queremos vivir cerca de ustedes y con ustedes estas experiencias tan amargas, que parecen multiplicarse cada vez más.

Les decimos, por tanto, que nuestra oración, la predicación de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y todo nuestro trabajo pastoral tienen como único objetivo hacer el bien y seguir comprometidos con los mejores anhelos de su corazón. El tesoro y la piedra preciosa que ofre-

mos es el amor y la salvación que nos entrega Jesucristo.

Durante estos días de nuestra asamblea, lo que más nos ha ocupado es buscar la forma de hacer llegar a todos los sectores y ambientes de nuestra patria la frescura del amor poderoso de Dios, a través de una nueva evangelización, auténtica y gozosa, misión que Jesús ha confiado a todos los bautizados, y que es capaz de edificar una sociedad en la que se respete la vida, la dignidad y los derechos de todas las personas, condición indispensable para la paz y el desarrollo.

Deseamos que encuentren en nosotros los obispos y en los sacerdotes una presencia cercana de esperanza, de consuelo y fortaleza.



Al estar por concluir el *Año de la Fe*, suplicamos a Cristo, Rey del universo, por intercesión de Nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe, que nos ayude a descubrir los signos de esperanza y hacer realidad estos compromisos que inspiran nuestro amor pastoral por ustedes. Pidiendo también su confianza en la Iglesia católica y en todos sus proyectos, les agradeceremos siempre su oración por nosotros.

Sus servidores, los Obispos de México.

Cuautitlán Izcalli,
Estado de México, 13 de noviembre de 2013

MENSAJE INAUGURAL DEL SR. FRANCISCO ROBLES ORTEGA PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA

Queridos hermanos en el episcopado:

Es para mí motivo de alegría saludarles al iniciar nuestra XCVI Asamblea Plenaria, en la que, en comunión con el Sucesor de Pedro – dignamente representado por el Sr. Nuncio Apostólico–, nos reunimos como colegio episcopal para pedir al Señor las luces que necesitamos a fin de conocer, mediante la reflexión y el dialogo, lo que Él nos pide como pastores para servir a la Iglesia que peregrina en México y a todos los hombres y mujeres de esta noble nación.

Nuestro encuentro se lleva a cabo en el contexto de un país que, al igual que el resto del mundo, experimenta grandes y rápidas transformaciones demográficas, científicas, tecnológicas, económicas, políticas, sociales, culturales e incluso religiosas, y que enfrenta situaciones que generan inquietud y confrontación, como ha sucedido en el caso de las Reformas estructurales.

Numerosos hermanos y hermanas padecen condiciones dramáticas a causa de la injusticia, la desigualdad, la marginación, la pobreza, la migración, la confusión y el aumento de la violencia y la inseguridad provocado por el crimen organizado, la corrupción y la impunidad, como lo han denunciado valientemente algunos hermanos en el episcopado.

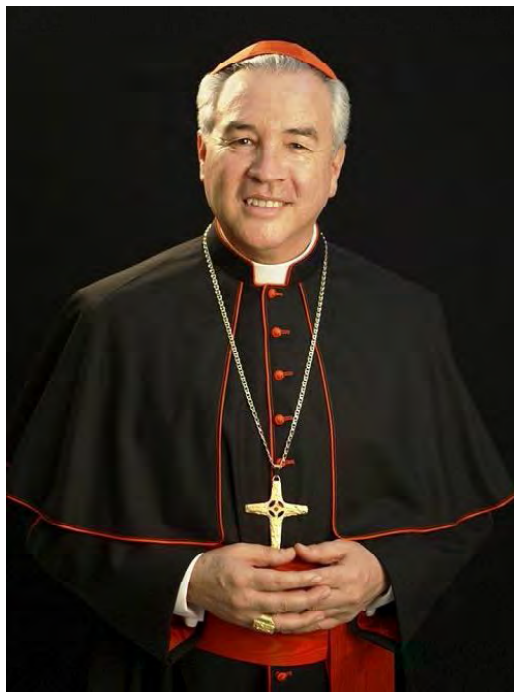
Además, todavía son muchos los que están sufriendo las consecuencias de los fenómenos naturales que azotaron a varias regiones de la República Mexicana, quienes, sin embargo, han

contado como siempre con la solidaridad de la Iglesia, manifestada en la generosa solicitud del Santo Padre, de los señores Obispos, del clero, de la vida consagrada, de los seminaristas y de los fieles laicos, tanto de México como del extranjero. A todos ellos nuestro reconocimiento y profunda gratitud.

En medio de las dolorosas pruebas que enfrentamos, nos consuelan, iluminan y orientan las palabras del Papa Francisco, que en su primera encíclica, «*Lumen Fidei*», afirma: «la luz de la fe aporta la visión completa de todo el recorrido y nos permite situarnos en el gran proyecto de Dios; sin esa visión tendríamos solamente fragmentos aislados de un todo desconocido» (n. 29).

«Perdida la orientación fundamental que da unidad a su existencia –explica el Santo Padre–, el hombre se disgrega en la multiplicidad de sus deseos... en los múltiples instantes de su historia... La idolatría no presenta un camino, sino una multitud de senderos, que no llevan a ninguna parte, y forman más bien un laberinto. Quien no quiere fiarse de Dios se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: «Fíate de mi»» (n. 13).

Con esta convicción, queremos servir con renovado entusiasmo a los hombres y mujeres de hoy cumpliendo la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia: transmitir a todos la luz de la fe (cfr. *Mt* 28,19-20). Esa fe que «nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida» (*Lumen Fidei*, n. 4).



«Por su conexión con el amor (cfr. *Ga* 5,6) – señala el Obispo de Roma–, la fe ilumina las relaciones humanas; se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz. Permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común... Su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza... Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios» (n. 51).

Esta certeza nos impulsa a fortalecer nuestro compromiso en la Nueva Evangelización como Misión Continental, a la que nos ha invitado Aparecida, la cual, como ha señalado el Vicario de Cristo en su encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM en Río de Janeiro, se proyecta en dos dimensiones: la programática, que es la realización de actos de índole misionera; y la paradigmática, que implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares, lo que suscita toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales para transformarlas de caducas a nuevas.

Ello requiere, como explica el Santo Padre, una Conversión Pastoral, que haga nuestro trabajo y el de nuestros presbíteros más pastoral que administrativo; más pro-activo que reactivo, a fin de promover espacios que manifiesten la misericordia de Dios que cura las heridas y busca el bien de los fieles y de la sociedad. Exige hacer partícipes de la misión a los laicos, a través de los Consejos Diocesanos y Parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos. Requiere participar de los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los

hombres de nuestro tiempo, y dialogar con el mundo actual, ayudados por el Evangelio, el Magisterio y la Doctrina Social de la Iglesia.

«Dios está en todas partes –afirma el Papa– hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma tiene un ritmo diverso. Es el desafío de este cambio de época». Un cambio de época que pide a la Iglesia tener a Cristo en el centro, y vivir una pastoral de cercanía y encuentro con Jesucristo y con los hermanos.



Es con esta actitud que debemos desarrollar los trabajos de esta XCVI Asamblea, en la que queremos comprender el fenómeno del secularismo y su influencia en las personas y en la sociedad, no para condenar al mundo sino para salvarlo (cfr. *Jn* 3,17).

Con la ayuda del Emmo. Sr. Cardenal Marc Oullet, Prefecto de la Congregación para los Obispos, de S.E. Mons. Rino Fisichella, Presidente del Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización, y de los expertos que acompañarán nuestras reflexiones, queremos encontrar al Señor en las periferias de esa cultura y esos ambientes, y descubrir las oportunidades que hemos de aprovechar y las dificultades que debemos sortear, conscientes de que, como ha señalado el Santo Padre: «Si nos mantenemos en los parámetros de *la cultura de siempre...* el resultado terminara anulando la fuerza del Espíritu Santo» (ídem).

Encomendamos estos trabajos a la intercesión de Santa María de Guadalupe, de san Rafael Guizar Valencia, y de todos los mártires y santos mexicanos, para que el Señor nos ayude de modo que, en esta época estupenda y dramática de la historia, quienes tienen necesidad no se vean abandonados por aquellos de quienes tienen necesidad (cfr. San Agustín, *Ep.* 228).

Muchas gracias.

ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA Y PRÁCTICA RELIGIOSA EN MÉXICO



El Instituto Mexicano de Doctrina Social, dirigido por la Dra. María Luisa Aspe, presentó la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa «Crear en México», realizada por Ipsos Public Affair, con datos para una pastoral más misionera.

Fue una gran encuesta: 4313 entrevistas cara a cara, encerrando 52 cuestionarios, que incluyen a católicos, no católicos, ateos, y otras específicas del DF y zonas metropolitanas, aplicada del 24

de agosto al 26 de septiembre. Pretendía completar el censo del INEGI sobre cuestión religiosa, haciendo muestreo en 5 regiones representativas (, un promedio de 20%. Se llevaron 45 minutos por cada encuesta, aplicada por encuestadores profesionales, en Ipod. Nos ofrece un nivel de confianza de 95% y un margen de error de 1.49 puntos a nivel nacional; 3.5 puntos para las regiones; 6.93 puntos para cada sobremuestra.

Módulos del cuestionario: Capital social, actitudes cívicas y participación; Salud y actitudes ante la vida; Cultura de la vida/Cultura de la muerte; Orientaciones políticas fundamentales; Cultura, Medios, Internet y Redes sociales; Papel público de las iglesias; Confianza en las instituciones y en personajes clave; Confianza y percepción pública de la Iglesia católica y los católicos; Creencias y prácticas acerca de lo trascendente

Según la encuesta, 90 por ciento de los mexicanos cree en Dios. Un 14% no pertenece a Iglesia. Sólo un 02% se confiesan ateos. La Iglesia se encuentra entre las tres instituciones con mayor credibilidad. Predomina buena opinión de parte de los no católicos, mientras los católicos son más negativos. Sólo un 05% muestra confian-

za en la población de 18-40 años. Exigen rendición de cuentas y revisión de estructuras. Lo que más se aprecia son sus obras sociales y su solidaridad en los momentos críticos (apoyo al pobre, en la desintegración familiar, en la delincuencia, drogadicción, man-

tener la fe, contra la violencia, apoyo moral).

Percepción de la Iglesia católica: Los católicos tienden a asociar más a los obispos, curas, monjas y a sí mismos con las

virtudes sociales; los no católicos asocia a los obispos con abusos sexuales, y a los curas con autoritarismo y abusos sexuales. Un 62% de católicos no se siente feliz con su propia religión. Los no católicos participan más en las actividades de su religión. El 23% de ateos dejó de creer entre los 15 y 20 años.

La mayoría de la gente apoya en desastres, pero solo el 5 por ciento se compromete en servicios sociales (apoyo en programas, denuncias, donaciones, obras comunitarias). La transmisión de la fe se da principalmente de abuelos a nietos. Muchas personas tienden al individualismo y al relativismo, que el Lic. Federico Reyes Heróles, llama «el gran corruptor». Hay más permisividad en católicos en cuanto a moral sexual y bioética.


En cuanto al comportamiento ante la esfera pública: Un 67% considera que se respetan los derechos humanos; más por otras religiones que los católicos. Un 56% juzgan inaceptable la «mordida». Un 38% siente un deber moral pagar impuestos.

En cuanto a la esfera pública: ¿Qué importa más: la familia o el país? Sólo un 10% respondió que el país; un 50% dudoso. Un 30% no haría cosas que le beneficien si dañan al país. Un 50% duda si tiene confianza en responsabilidad social. Cada quien ve



por su propio beneficio pero cree que podemos mejorar el país.

Ante las respuestas a Iglesias y vida pública, es preciso que los bautizados seamos cada vez mejores discípulos misioneros de Cristo. Así ofreceremos un verdadero servicio a nuestra patria, siendo

 **LOS MÓDULOS BASE DEL CUESTIONARIO SON:**

- A. Capital social, actitudes cívicas y participación**
- B. Salud y actitudes ante la vida**
- C. Cultura de la vida/Cultura de la muerte**
- D. Orientaciones políticas fundamentales**
- E. Cultura, Medios, Internet y Redes sociales**
- F. Papel público de las iglesias**
- G. Confianza en las instituciones y en personajes clave**
- H. Confianza y percepción pública de la Iglesia católica y los católicos**
- I. Creencias y prácticas acerca de lo trascendente**

agentes civilizadores. Creyentes y no creyentes tenemos que trabajar juntos por México, pues el amor es capaz de unirnos y con la ayuda de Dios podemos hacer cada vez más.

El P. Benjamín Bravo esquematizó las conclusiones en cinco bonos que tiene la Iglesia como su Interpretación de la Encuesta:

1. Bono para la Misión de la Iglesia:

- 47% tiene ‘bastante confianza’ en la Iglesia; y 40% ‘confianza’
- 90% cree en Dios; de éstos 86% tienen religión; y 90% de éstos se dicen católicos
- 39% ‘está muy satisfecho con el Papa Francisco’ y 45% ‘satisfecho’
- 56% valora a las religiosas
- 5% de fieles ha hecho alguna misión

Retos:

- Cerca del 61% reduce la Misión de la Iglesia a ‘hablar’;
- Sólo 12-15% insiste en el servicio, en la necesidad de los hechos

Interpretación:

Ambiente favorable para realizar la Misión Continental fuera del templo.

Preferenciar ‘kerigmas vivientes’, más que kerigmas verbales y escritos.

Ser samaritanos con hechos; no sólo hablar de la caridad y el amor

2. Bono de identidad católica:

- Del 86% que pertenece a una religión, 90 % se reconoce católico
- 98 % de católicos son felices de ser católicos
- 96% de católicos dicen que nunca dejarán de ser católicos.
- 9% valora la misa como su mayor felicidad
- 61% acudió a clases de catecismo de niño(a) y de 1-3 meses 42%.
- Es entendible que el 43% deje de creer entre lo 13 y los 25 años (jóvenes)

Retos:

- 51% ‘no cree en alguna vida después de la actual’
- 21% tiene prácticas esotéricas
- 81% no conoce a su obispo
- 39% se opone a que sus ministros hablen de temas político-económicos; 34% no del todo
- 47 % no acepta que sus ministros ‘se metan en política’ y 33 % ‘no mucho’.

Interpretación:

Da la impresión de que ser católico es ser religioso; y no alguien que cree y práctica el Mensaje de Jesucristo

Diciéndose católico, recurre a creencias y rituales de otras culturas religiosas no cristianas. Hace sus propios cocteles religiosos.

Urge hacer cristianos a los católicos, sobre todo a los jóvenes

3. Bono de fe.

- 90% cree en Dios. 27% nombra a Dios *padre amoroso* (más los cristianos no católicos)

- 37% afirma que Dios, Guadalupe y los santos sirven para momentos difíciles y de sufrimiento.

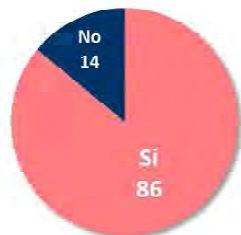
Retos:

- Del 90 % que cree en Dios
- 50% lo ve como ‘ser superior’
- 13% un ‘ser que no interviene en nuestras vidas’
- 3 % como ‘energía’
- 24% recurre a el sólo en momentos difíciles y de sufrimiento
- 69% ‘Creo, pero a mi modo’



DISTRIBUCIÓN POR RELIGIONES

¿Usted pertenece a alguna religión o iglesia? RU (%)



Base total: 4313 entrevistas

¿Cuál? ESPONTÁNEA(%)



Base: 3717, quienes pertenecen a una religión

Interpretación:

«La fe, si no produce obras, está muerta» (St 2,14-26)

Practicar la fe, tiene sentido. Realizar hechos es la forma de crear cultura.

Valorar más a los testigos que a los maestros. Hacer más y hablar menos

4. Bono de semillas del Reino en la sociedad (esfera pública):

- 67% valora los Derechos Humanos
- 64% quiere que el gobierno rinda cuentas
- 56 % considera inaceptable dar mordidas
- más de 51 % valora la familia
- más del 50% confía en el otro
- Más de 50 % quiere trabajar juntos
- 55% valora la fidelidad

Retos:

- 44% acepta la eutanasia en ciertos casos y 29 % a juicio del enfermo
- 40% acepta el aborto
- 57 % acepta la pena de muerte
- 58% acepta la diversidad sexual
- 54% acepta las parejas del mismo sexo
- Más del 60% confía en las armas (en la Marina y el Ejército) para lograr la paz
- 49% no lee la Biblia; 40% muy poco.

Interpretación:

Oportunidad de la Iglesia para hacer que los católicos salgan a la ‘esfera pública’ a ‘cultivar y hacer árbol’ estas ‘semillas del Reino’.

Las Comisiones deben proponer, como temas doctrinales, las ‘semillas’ del Reino de Dios; emplear el método de verlas e interpretarlas para actuar saliendo a la ‘esfera pública’.

5. Bono para formar comunidad:

- 10% tiene confianza en el otro
- 16% cree en el trabajo conjunto
- 9 % valora la misa como su mayor felicidad

- 28% da ayudas y servicios circunstanciales

Retos:

- 41 % no tiene confianza en el otro; y 49 % no tanta confianza
- 46 % no cree en el trabajo conjunto; y 38 % no tanto
- 17% no asiste al templo
- 47% asiste muy poco al templo
- 94% de la población no participa en grupo alguno

Interpretación:

Lo que tiene identidad fuerte (templo, misa dominical, clero) ha dejado de ser atrayente para la mayoría.

De ahí la urgencia de optar por identidades débiles (casa, reunión intervecinal, temas del Reino).

INFLUENCIA DE LA SECULARIZACIÓN EN LA IGLESIA Y EN LA JUVENTUD

(Extracto de datos de la dinámica ponencia interactiva de Eduardo Pisa)



una amiga budista, un tío abuelo sacerdote, a veces va a Misa.

Incomunicación, comunicación sólo virtual. Desorientación en las redes. Opiniones libres y consensos establecen sus certezas.

Retos a los que se enfrenta la Iglesia:

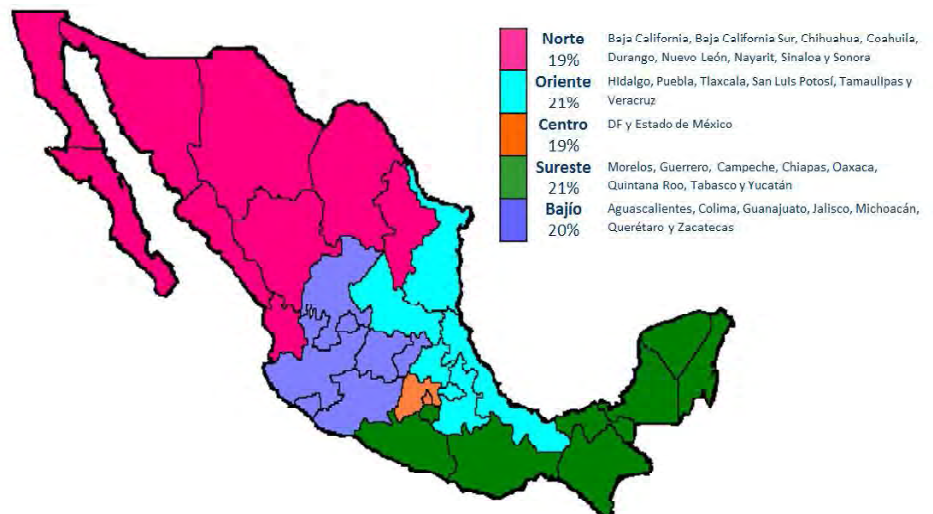
Entrar en las redes. Modernización. Transparencia. Medición de resultados. Lenguaje testimonial. Diversidad. Liderazgo. Participación.

Hay 18.7 millones de jóvenes en México, mostrando un crecimiento de 5 puntos en estos últimos 10 años, con mucha fuerza en la sociedad.

¿Quiénes son? La «Generación Y» o «Millenials»: No autoridad, sí tecnología; más dados a servicios que a reflexiones; culto al cuerpo; acceso a la información; éxitos taquilleros a través de las redes sociales, donde cualquiera puede ser famoso creciendo; identifican imagen con percepción y realidad. Son producto de una cultura secular sin que les constituya ningún problema.

Por ejemplo: Jorge, 26 años: Papás divorciados, primo hermano gay, vive con su novia,

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA



LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, EL GRAN DESAFÍO DE LA IGLESIA HOY

Mons. Rino Fisichella

Les agradezco por haber elegido vivir estas jornadas programáticas a la luz de la nueva evangelización, continuando así la línea del Sínodo llevado a cabo el año pasado. Espero que a partir del trabajo de estos días puedan surgir ideas y proyectos que nos ayuden recíprocamente en la gran misión que nos espera para el futuro.

Hemos realizado por veinte siglos una obra de evangelización que, sin embargo, ha sido siempre pensada como *missio ad gentes*. Lo que hace cambiar este paradigma de evangelización es una perspectiva diferente: quienes deben ser evangelizados no son solo los que nunca han conocido a Cristo, sino, en primer lugar, cuantos han sido bautizados y llevan el nombre de cristianos, porque muchos de ellos han perdido su identidad cristiana; viven en el mundo como paganos y no sienten la exigencia de pertenecer a una comunidad.



PROBLEMAS QUE AYUDA A RESOLVER LA IGLESIA Y MISIÓN

¿Cuáles son los tres principales problemas que ayuda a resolver la iglesia católica en México?
ESPONTÁNEA, RM (%)



Base total: 4313 entrevistas ★ Se acentúa entre los católicos ★ Se acentúa entre los no católicos

Quisiera detenerme algunos instantes sobre el concepto de *desafío* que ha sido colocado en el título de la conferencia. ¿Por qué sentimos la necesidad de decir que la nueva evangelización es un desafío? Efectivamente lo es. Y, sin embargo, desde siempre el Evangelio ha sido un desafío para el hombre. Ciertamente, en el pasado evangelizar era para muchos menos problemático y más fácil. El referente era más fácil de identificar y, sobre todo, se presentaba de forma unitaria. El contexto de fragmentación actual, en cambio, unido a la pluralidad de posiciones y sobre todo a la diversificación de lenguajes y de comportamientos exige una atención diferente y mayor fatiga.

A mi juicio, lo que hace evidente el carácter de desafío es, en primer lugar, el contexto cultural y eclesial de nuestra labor evangelizadora. El mundo actual difiere del pasado, cuando nuestros países vivían una cultura impregnada de cristianismo y Dios para nadie era un extraño. El ateísmo con el cual estábamos habituados a confrontarnos era un ateísmo teórico, fruto de los grandes sistemas filosóficos que estaban también a la base de aquel ateísmo práctico y político que quería imponerse a las poblaciones cristianas. De alguna manera, la operación no tuvo éxito porque la fe estaba radicada en modo tal que la imposición del ateísmo fue vista como una renuncia a la propia identidad, incluso cultural. Esta situación no se presentó solo en algunos países de la Europa del Este, sino que logró introducirse también en países de América Latina con ideologías diferentes pero siempre con la misma matriz de fondo.

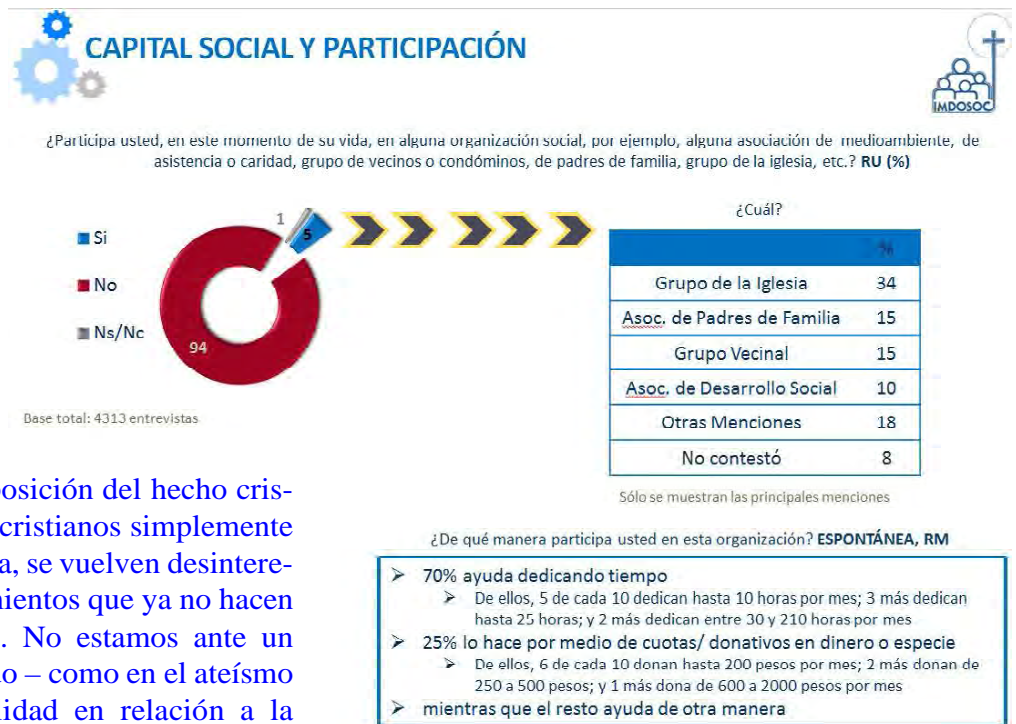
Hoy, sin embargo, este ateísmo pertenece a los libros de historia; de hecho, ha desaparecido. No existen grandes sistemas de ateísmo y los pocos nostálgicos que subsisten no tienen la fuerza intelectual de hacernos preocupar con sus raros escritos. Lo que constituye el nuevo contexto cultural, en cambio, es una forma de ateísmo práctico, que ha entrado en los comportamientos cotidianos de las personas, incluyendo los bautizados, pero que no se percibe como ateísmo. La falta de Dios no viene comprendida hoy como una pérdida. La vida sigue

adelante sin Dios. Creer o no creer no cambia la vida; al contrario, creer preocupa porque obliga a un estilo de vida bien diverso del modelo cultural dominante. No tenemos más una cultura aliada, porque la nueva cultura en la que estamos inmersos es más bien de oposición e indiferencia frente al fenómeno religioso. Parece que la fe no atrae más y con frecuencia se la confunde con una forma de moralismo en la que ni siquiera nosotros podríamos reconocernos. Muchos cristianos no tienen la valentía para hablar abiertamente de su fe y decae el sentido de pertenencia a la Iglesia, con el consiguiente analfabetismo de los contenidos de la fe, el cual se encuentra en un nivel dramático. Es verdad, la vida de fe no se deja medir fácilmente por los resultados de las encuestas. Estos, sin embargo, indican una tendencia que nos debe hacer reflexionar. De alguna manera, a lo que estamos asistiendo es a un proceso de disgregación y de descomposición del hecho cristiano. Muchos de nuestros cristianos simplemente se retiran de la vida cristiana, se vuelven desinteresados y asumen comportamientos que ya no hacen referencia a la fe original. No estamos ante un rechazo explícito y razonado – como en el ateísmo – sino ante una insensibilidad en relación a la religión, la cual ya no toca los interrogantes profundos acerca del sentido de la vida. El pragmatismo que caracteriza estas décadas tiende a una visión consumista de la vida y sofoca, simple y llanamente, el deseo de trascendencia.

Este es el espacio del secularismo. Éste, en efecto, impone la distancia de la religión cristiana; ella no tiene y no puede tener ninguna influencia cuando se habla de vida privada, pública o social. La existencia social se construye prescindiendo de la religión, la cual viene relegada a un simple momento privado, sin incidencia en la vida de las relaciones interpersonales, sociales y civiles. Hasta en el horizonte de lo privado la religión tiene un puesto más bien delimitado; ella, en efecto, interviene solo en parte y de modo marginal en el juicio ético y en los comportamientos. El hombre de hoy

se caracteriza en gran medida por ser celoso de su propia independencia y por ejercer la responsabilidad de su vivir personal a fin de obtener la plena autonomía.

El proceso del secularismo ha generado una explosión de reivindicaciones de las libertades individuales que involucra la esfera de la vida sexual, de las relaciones interpersonales y familiares, de las actividades laborales y del tiempo libre. También el mundo de la enseñanza y de la comunicación ha resentido fatalmente esta influencia y el entero



En este contexto, Dios pierde su puesto central. Consecuencia de ello es, sin embargo, que también el hombre pierde su puesto. El «eclipse» del sentido de la vida conduce al hombre a no saberse colocar, a no encontrar más un puesto al interior de la creación y de la sociedad. De alguna manera termina cayendo en la tentación prometeica mediante la cual se ilusiona creyendo que puede apoderarse de la vida y de la muerte, porque es él quien decide cuándo, cómo y dónde. Una cultura que tiende a idolatrar la perfección del cuerpo, a hacer selectivas las relaciones interpersonales sobre la base de la belleza y de la perfección física, termina por olvidar lo esencial. Se cae así en una suerte de narcisismo constante que impide fundar la vida sobre valores permanentes y sólidos para permanecer únicamente en el nivel de lo efímero. Es aquí, pues, donde se coloca el gran desafío que nos espera en el futuro.

La ausencia de Dios está llegando a ser en medio de la sociedad un hecho normal y el cristianismo está siendo relegado al pasado como si fuera un hecho del pasado que no tiene más qué decir para el presente y el futuro. ¿Qué hacer en este contexto? Una fácil tentación podría ser atenuar la fe. Renunciar a cuanto hemos recibido con tal de contentar a nuestro destinatario, dejándolo en la ilusión de que la religión se adecúa a sus deseos. Es obvio que la fe necesita ser presentada de manera comprensible y, por tanto, debe dar una respuesta adecuada a las exigencias de nuestro presente. Pero la respuesta no puede ser traicionar nuestra fe sino, más bien, vivirla en toda su radicalidad. Esto transforma, atrae y convence. Ciertamente, no serán algunas meras tácticas o estrategias las que restituirán la credibilidad del cristianismo, sino la fe vivida y repensada en modo nuevo, con entusiasmo y convicción, conscientes de que conducimos hacia el encuentro con Cristo y con su Evangelio. El Papa Francisco lo ha recordado en la Plenaria de nuestro Consejo: «Todo esto, sin embargo, en la Iglesia no se deja a la casualidad, a la improvisación. Exige el compromiso común para un proyecto pastoral que remita a lo esencial y que esté bien *centrado en lo esencial, es decir, en Jesucristo*. No es útil dispersarse en muchas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental, que es el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y en amar a los hermanos como Él nos amó. Un encuentro con Cristo que es también

adoración, palabra poco usada: adorar a Cristo. Un proyecto animado por la creatividad y por la fantasía del Espíritu Santo, que nos impulsa también a recorrer nuevas vías, con valentía, sin fosilizarnos. Podríamos preguntarnos: ¿cómo es la pastoral de nuestras diócesis y parroquias? ¿Hace visible lo esencial, es decir, a Jesucristo? Las diversas experiencias, características, ¿caminan juntas en la armonía que dona el Espíritu Santo? ¿O nuestra pastoral es dispersiva, fragmentaria, por lo cual, al final, cada uno va por su cuenta?»

En fin, si se quita a Dios de nuestra sociedad y de la vida personal, se queda a merced del más fuerte y prepotente, de aquel que tiene más medios para ilusionar. Sin embargo, el hombre se pierde a sí mismo. Si Dios viene relegado a un rincón, el más oscuro y lejano de la vida cotidiana, el hombre se pierde en un laberinto. No encuentra más el sentido de relacionarse con los demás y olvida mirar en lo más profundo de sí mismo. Es necesario, por tanto, volver a traer a Dios al hombre de hoy. Si esto no se quiere hacer por un motivo de naturaleza religiosa, debería hacerse al menos para volver a dar oxígeno a un hombre jadeante, confundido y cada vez más deprimido. Si nuestro hombre de hoy quiere salir de la patología que obstruye su vida y volver a encontrar el puesto central debe buscar el rostro de Dios. Este deseo está todavía presente en el mundo de hoy porque la falta de signos que testimonien el amor y la bondad es más fuerte.

El desafío para nosotros consiste en recrear lugares donde se viva la fe con alegría y donde la comunión entre las personas sea visible como expresión del amor de Dios. Lástima que muchas de nuestras comunidades se hayan burocratizado a tal punto que no son vistas más como comunidades, sino como lugares de servicio, donde con frecuencia es necesario pagar. De este modo, empero, la nostalgia interior de Dios no puede emerger y en vez de ser lugares de encuentro, la comunidad se convierte en un espacio de división y lejanía. Aquí se abren para nosotros muchas posibilidades para la nueva evangelización. Es aquí donde, no obstante todo, se percibe el valor de la «conversión pastoral» de la que sentimos fuertemente la necesidad y que no puede quedarse solo como una bella expresión, al contrario, exige que se vuelva realidad.

Vuelven a resonar con fuerza especial las palabras de Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: «El

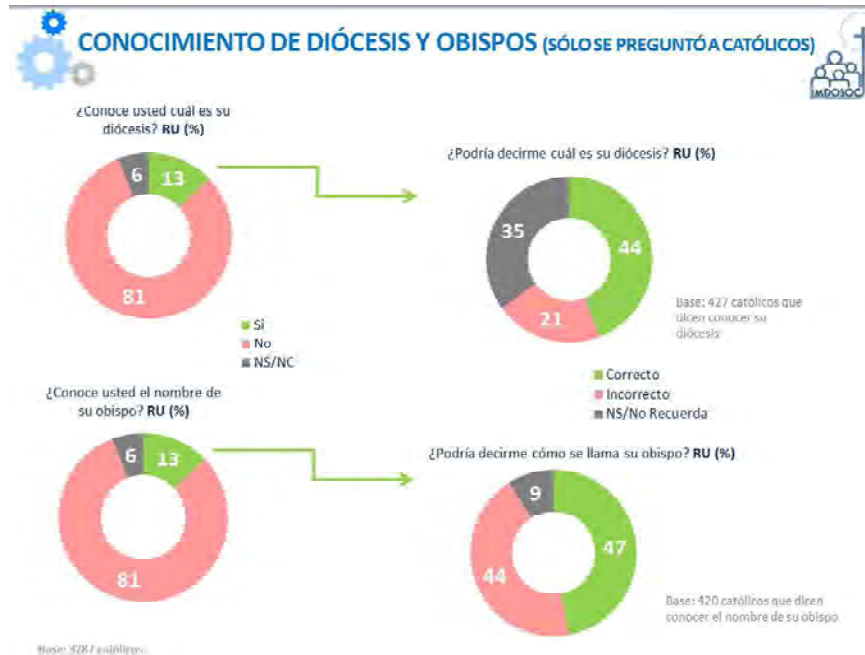
mundo, que a pesar de los innumerables signos de rechazo de Dios lo busca sin embargo por caminos insospechados y siente dolorosamente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible (122). El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda» (En 76).

Me parece que uno de los puntos sobre los cuales debemos reflexionar es la urgencia de repensar nuestra pastoral en clave misionera. ¿Cómo involucrar de nuevo nuestros cristianos, antes que nada en el deseo de volver a Cristo para luego llevarlo a los demás? ¿Cómo salir de la forma de marginación en la que hemos caído al interno de aquellas culturas que nosotros mismos, con no poca fatiga, hemos construido? ¿Qué lenguaje nos sirve para rehacer la comunicación con el hombre de hoy?

En este contexto, pienso en algunas expresiones que se han vuelto extrañas a la cultura y que para nosotros, en cambio, siguen siendo fundamentales: renuncia, virtud, vida interior, contemplación, adoración, cruz, resurrección, imitación de Cristo, silencio, guía espiritual, vida eterna... Basta hablar con un joven para comprender que nos hemos vuelto marcianos. El joven no solo no entiende nuestro lenguaje debido a la falta de conceptos correspondientes, sino que ni siquiera logra encontrar el medio adecuado de comunicación. Pienso,

concretamente, en la cultura digital, sobre la cual no se reflexiona lo suficiente, y en las posibilidades y desafíos que produce en la comprensión de la antropología y, por tanto, de la evangelización. Vivimos todavía con la idea que la «red» es un instrumento, mientras que, a mi juicio, se ha convertido más bien en toda una cultura. Los objetos se vuelven cada vez más tan pequeños y ligeros que entonces nunca se les abandona: ¿quién apaga un Iphone? Alguno tal vez ni siquiera sabe cómo se apaga, por mucho lo colocará en modo silencioso. Este sencillo ejemplo para decir que nuestra vida ha cambiado ya y cambiará mucho más en los próximos años. Esta es la cultura con la cual debemos confrontarnos. No es suficiente usar estos instrumentos, sino verificar de qué manera es posible evangelizar la cultura de la red.

Su lenguaje ha modificado ya la estructura misma del lenguaje: es más breve, inmediato, con frecuencia el mensaje debe ocupar 140 caracteres. De esto se sigue que los comportamientos también cambian: horas delante al pc, posibilidad de ser ubicado, comunicar con los *msm* porque algunas cosas no se dicen más *de visu*... Surgen incluso nuevas patologías que los psiquiatras y psicólogos están analizando y tratando desde hace un buen tiempo... en fin, no sólo son los instrumentos que cambian, sino es la vida misma del hombre la que, por consiguiente, se modifica. Como lo fue el ferrocarril o el avión en el pasado, así también la «red» nos hace comprender hoy la presencia de otro hombre del pasado. Surge la inevitable pregunta: ¿cómo evangelizar la generación digital y cómo transmitirles la fe? Sabemos que estamos llamados a acompañar el hombre allí donde vive. Pues bien, ¿cuál es el significado de la fe para este hombre digital? El cristianismo es desde siempre la comu-



nicación de un evento y de una experiencia; ¿cuál inteligencia de la fe ofrecemos a quien vive en la «red»? Cada vez más rápido vemos entrar los hombres de hoy en el supermercado de las religiones.

Por consiguiente está cambiando la percepción de la inquietud religiosa. Quiero decir que hasta ayer el hombre estaba casi atraído por el misterio y la religión. Tenía delante a sí la «brújula» para orientarse, tanto que lo habíamos definido «oyente de la palabra», como un ser que tenía siempre y no obstante todo, necesidad de trascendencia. Hoy este lenguaje vacila. El hecho por el cual se siente hoy la necesidad de sintonizarse conduce a estar recibiendo siempre señales y no tanto a buscarlas. De alguna manera, la imagen de la brújula debería ser cambiada por la del decodificador (*decoder*). El hombre de hoy recibe tantas y tales señales que debe aprender a decodificarlas para que la búsqueda no lo preocupe más. Estas señales vienen y van con sus respectivos mensajes. Evangelizar, en este caso, equivale a hacer comprender al hombre de hoy que Jesucristo es la clave para decodificar la vida. El Evangelio debe despertarlo del torpor y de la indiferencia, volver a hacerlo sí mismo, libre de obrar y de discernir. La fe no es una mercancía que se pueda conseguir en Internet, sino una provocación al reencuentro consigo mismo.

En fin, en un momento en el que no hay mucho tiempo para hacerse la pregunta en toda su plenitud, porque el internet ya anticipa lo que estás escribiendo y te sugiere incluso la pregunta que te puedes hacer, ¿cómo llegar a ser portadores de un mensaje como el del Evangelio? Esta simple ejemplificación ayuda a mostrar que nuestro mundo no es más lo que nosotros pensamos, es otra cosa.

Probablemente tenemos necesidad de crear nuevas tradiciones sobre las cuales orientar nuestra labor pastoral. Pienso, en primer lugar, a la transmisión de la fe en la familia. Tal vez en nuestras familias no se ora más juntos porque se ha delegado la oración a la parroquia. Orar en familia se ha convertido en un hecho extraño a la vida del hogar. Se podría rezar antes de tomar los alimentos o ayudar a los padres a comprender la importancia de la oración y de bendecir a los hijos como expresión de su sacerdocio bautismal. Disponemos de una variada gama de ejemplos y expresiones que po-

drían ser un verdadero motor para la transmisión de la fe, como lo fue en el pasado. Repensar al interno de un plan pastoral la centralidad de la familia como sujeto que transmite la fe. Esta connotación es valiosa para la nueva evangelización. La exigencia es hacer consciente a la familia de la responsabilidad de la transmisión.

Pienso, además, en la catequesis, la cual está necesitada de una renovación radical. La relación que permite unir «nueva evangelización» y «catequesis» conlleva necesariamente la exigencia de una lectura renovada de la catequesis como vía de nueva evangelización y como instrumento al servicio de la evangelización para encontrar a los creyentes y a cuantos están en búsqueda del sentido de la vida. Para los primeros, no hay que subestimar la exigencia de una catequesis que se exprese y desarrolle en clave misionera en modo de hacer comprender a cuantos hacen parte activa de la comunidad cristiana, la exigencia de recuperar la fuerza del anuncio. Para los segundos, ella puede convertirse en un verdadero instrumento de «primer anuncio» de modo que reciban, poco a poco, la novedad de la fe y su importancia para la vida. Para usar las palabras del Papa Francisco: «La acción de Cristo nos toca en nuestra realidad personal, transformándonos radicalmente, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, partícipes de su naturaleza divina; modifica así todas nuestras relaciones, nuestra forma de estar en el mundo y en el cosmos, abriéndolas a su misma vida de comunión. Este dinamismo de transformación propio del bautismo nos ayuda a comprender la importancia que tiene hoy el catecumenado para la nueva evangelización, también en las sociedades de antiguas raíces cristianas, en las cuales cada vez más adultos se acercan al sacramento del bautismo. El catecumenado es camino de preparación para el bautismo, para la transformación de toda la existencia en Cristo» (LF 42).

En este contexto, deberíamos preguntarnos en qué medida las fuerzas que ponemos en la catequesis producen el resultado que esperamos. Lo que se ve es que la catequesis de los niños, por ejemplo, se realiza al estilo de la escuela. La fuerte matriz escolástica tiene como finalidad principal la preparación a los sacramentos de la primera comunión y la confirmación. Ella se concentra especialmente en la dimensión cognoscitiva y

normativa de la fe. Sigue el ritmo del año escolástico, con sus mismos tempos de labores y de vacaciones, de inicio y término, igual a como sucede con la escuela. Una de sus características más notorias es la uniformidad: todos reciben los sacramentos en la fecha establecida pero, salvo raras excepciones, no se acompañan a los catequizandos en sus procesos personales. Lo que se considera importante es que la persona aprenda algunos y determinados conocimientos y que cumpla unas normas específicas que le permitirán recibir los sacramentos. Lamentablemente, no existe una preocupación por el entero proceso de iniciación cristiana de cada persona en particular.

Sin embargo, es verdad que también se puede constatar en muchas comunidades eclesiales un proceso distinto y más significativo. De manera cada vez más progresiva, en efecto, se está tomando conciencia de la importancia del entero proceso de iniciación cristiana como camino de iniciación a una nueva vida en Cristo. Lo que sin embargo se experimenta más es que, una vez se ha terminado de recibir el sacramento, no existe ya un motivo para permanecer en la comunidad. Es necesario preguntarnos, entonces, si haya llegado el momento de renovar profundamente el compromiso con la catequesis, con métodos, lenguajes e itinerarios nuevos, para ir más allá del simple método escolástico y de la única finalidad de recibir el sacramento. Será necesario hacer surgir el carácter misionero que anima el entero trabajo catequístico, para evidenciar que la catequesis recorre toda la vida del cristiano y de la comunidad, no sólo un momento.

Esto implica también la atención, nunca subrayada lo suficiente, de la formación de cuantos están llamados a este servicio. Una formación que no separa los contenidos de la vida, sino que los conjuga sobre el fundamento de la conciencia a evangelizar, propia de cada bautizado, lo que incluye tanto el conocimiento de los contenidos de la fe, en modo progresivo y proporcionado al desarrollo personal, como el testimonio de vida. Debemos preguntarnos, en este contexto, cuánta atención pone la actual catequesis al comunicar la conciencia de la vida nueva que surge del bautismo y que en Cristo hace hijos de Dios.

Me parece importante que se logre proponer un proyecto pastoral *unitario* que involucre todas nues-

tras Iglesias. El reclamo de unidad es basilar para la nueva evangelización. Es importante que nuestros cristianos vean que todos juntos estamos tomando un camino común y compartido. Uno de los graves problemas que tenemos en esta coyuntura es originado por la fragmentariedad. Tenemos miles de experiencias positivas pero no un proyecto compartido que les dé continuidad. Sin continuidad, estaremos cambiando continuamente nuestros esquemas pero ellos jamás tendrán la eficacia que deseamos. El fragmento está marcado por la esterilidad, el proyecto unitario por la fecundidad. La conversión pastoral debería encontrar en este compartir su punto de partida.

Esto llega a ser todavía más urgente por el hecho que en las próximas décadas seremos obligados a vivir en una sociedad que no será más aquella que habíamos imaginado y por la que nos habíamos comprometido como creyentes. Los síntomas de malestar son ya evidentes y muestran la alergia hacia expresiones institucionales que antes fueron patrimonio de enteras generaciones. Todo esto nos hace comprender la importancia que tiene para los cristianos asumir un estilo de vida coherente. ¿Qué cosa permite en nuestros días el reconocimiento de nuestra fe? Estamos invitados a interrogarnos sobre esto para así repensar una pastoral unitaria que sostenga a nuestros creyentes, sin dejarlos solos o marginados. En la carta a Diogneto encontramos algunos puntos esenciales: «Se acomodan a las costumbres del lugar en el vestido, la alimentación y en el resto... Obedecen las leyes establecidas, y con su vida superan las leyes... Viven en su patria, pero como extranjeros; participan de todo como ciudadanos y se distancian de todo como extranjeros. Cada nación extranjera es para ellos patria, y cada patria, extranjera... testimonian un modo de vida social maravilloso y según todos, al mismo tiempo paradójico...». ¿Todo esto es visible en nuestros días? Lamentablemente, debemos constatar la irrelevancia de nuestra presencia en la vida social, en el mundo de las comunicaciones, de la educación, de la política. Parece que todo se organiza prescindiendo de nosotros. No es cierto que sea resguardándonos en nuestras instituciones como podremos evangelizar. Más bien, ellas deben ser el lugar privilegiado para repensar nuestra presencia en el mundo y para infundir de nuevo valor y espíritu misionero.

PERSPECTIVAS PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Mons. Rino Fisichella

Los signos de una cultura que rechaza la fe son objetivos y evidentes, y sin embargo nuestra cultura, en muchos aspectos, sigue estando impregnada de fe y de tradiciones surgidas en el curso de los siglos, cosa que permite verificar todavía cuánto esté radicado el sentido religioso. Por esta razón, los acontecimientos importantes de la vida se siguen viviendo refiriéndolos en gran medida a la religión. Tanto el nacer como el morir continúan viviéndose intensamente, así sea sólo desde el punto de vista antropológico, en referencia al hecho religioso. Esto no quita que la presencia de otros referentes religiosos pueda dar vida a un «supermercado de las religiones», que evidencia aún más las formas del relativismo

cultural al que estamos sometidos. La causa de la disminución de los creyentes no se debe, como alguno piensa, a la falta de actualización de la Iglesia en materias que la modernidad ha hecho propias. Este tipo de actualización equivaldría, más bien, a dejarse someter por los cambios repentinos a los cuales está sujeto el hombre de nuestro tiempo. Me parece, más bien, que en la medida que seamos capaces de proponer la radicalidad de la fe, encontraremos de nuevo oídos atentos al anuncio y almas dispuestas a la conversión.

A partir del Concilio hemos institucionalizado varias expresiones de la vida eclesial. Pienso especialmente al gran incremento que han tenido las Conferencias Episcopales y, de aquí, las Conferencias supranacionales. Podemos verificar la importancia de los Consejos Presbiterales, pastorales, económicos... en fin, hemos enriquecido la organización de la comunidad laical.

Pero me surge la duda sobre si esta bella organización no nos haya distraído de lo esencial. Lo que

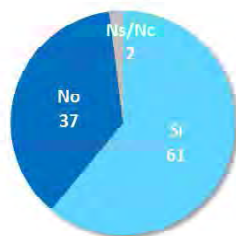
es peculiar a nuestro ministerio es el anuncio de la Palabra de Dios (cf Hch 6,4). Me vuelven a la mente dos expresiones que me han hecho reflexionar no poco en estos años. La primera es del Sínodo de 1985, querido por Juan Pablo II para verificar la actuación del Concilio. Los Padres escribieron textualmente que el Vaticano II había sido sometido a una «lectura parcial y selectiva», acompañada de una indecisión en la «aplicación de la verdadera doctrina». Además, lamentaban una «presentación unilateral de la Iglesia como estructura puramente

institucional, privada de su misterio». El interrogante que surgió en aquel lugar no fue menos importante del análisis realizado: «¿Tal vez hemos hablado mucho de la renovación

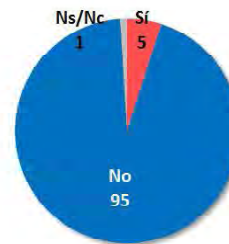
de las estructuras externas de la Iglesia y poco de Dios y de Cristo?». La conclusión de ese Sínodo fue ciertamente un compromiso renovado por la evangelización, sobre todo porque se entreveía el peligro de una interrupción en la «transmisión de la fe», mientras se «reducía al mínimo» el conocimiento de los contenidos de la fe. La segunda es de Juan Pablo II en la *Novo Millennio Ineunte* donde decía: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar,

¿Alguna vez acudió a clases de catecismo? (%)



¿Alguna vez ha dado clases de catecismo? (%)



Base: 3287 católicos

las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades... No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento» (Nmi 43). En un contexto general que nos induce con frecuencia al olvido, considero que la memoria viva de lo esencial sea un fundamento de la transmisión de la fe. Volver a colocar a Cristo en el centro significa para nosotros recuperar la identidad de lo que somos en virtud del ministerio que se nos ha confiado.

Una primera dimensión, imprescindible para dar contenido y fundamento a nuestro empeño pastoral, debe ser la recuperación del *primado de la Palabra de Dios*. Ella es una palabra viva que introduce en un proceso de transmisión del cual ningún creyente está excluido. «La palabra de Dios no está encadenada» (2Tm 2,9). Mientras Pablo desde la cárcel, encadenado por el evangelio, no obstante sufre y tiene ante sí la muerte inminente, continúa a anunciar el evangelio y a preocuparse de su transmisión viva y fiel. El discípulo puede sufrir y morir, pero la Palabra de Dios permanece con la fuerza y la eficacia que la hacen libre y operante, sin conocer ningún tipo de límite o confín puesto por los hombres. No puede ser detenida por nada ni por nadie, no puede permanecer inoperante o ineficaz por la desidia de los discípulos delante a las dificultades, las persecuciones o a causa de la indiferencia de cuantos gustarían contrarrestar su riqueza.

La nueva evangelización debe hacerse cargo de sostener la fe de los cristianos. Salir de la crisis es posible en la medida que se recupera, ante todo, la certeza de la fe y se vuelven los ojos hacia lo esencial. En primer lugar, por tanto, es necesario volver a colocar en el centro la persona de Jesucristo. La fe no se funda en una idea, sino en una persona. Esto es decisivo e implica la adhesión a un estilo de vida que encuentra en Él su fundamento y la meta a alcanzar. En lo que concierne a la Palabra de Dios, me parece que nuestra pastoral debería mirar más a la relación de nosotros cristianos con la Escritura. Pienso en modo particular a una *estructuración sistemática* de la *lectio divina* y de las *escuelas de oración*. El Sínodo sobre la Palabra de Dios, *Verbum Domini*, ha evidenciado múltiples aspectos para recuperar la centralidad de la Palabra

de Dios en la liturgia y en la vida de nuestras comunidades. Se debería pensar en cómo hacer para que estos dos momentos lleguen a ser «estructurales» en la pastoral.

Tal vez yo sueño. Sin embargo, me gustaría pensar que entre las iniciativas de nueva evangelización se pensara también en lo siguiente. Si no somos nosotros los obispos quienes nos empeñamos en primera persona, difícilmente nuestros sacerdotes nos seguirán. Pienso en cuán significativo sería que los obispos volvieran a dar catequesis al pueblo de Dios en sus catedrales. Se podría pensar, por ejemplo, en un día al mes en el que en todas las diócesis de México, cada obispo diera una catequesis sobre el mismo tema. Los obispos acordarían un calendario y las temáticas que serían objeto de sus catequesis durante el año. Estoy seguro que no solo nuestras catedrales se llenarían de fieles, sino que también esto generaría el efecto de arrastrar los mismos sacerdotes a realizar otro tanto en sus parroquias. Después de todo, la catequesis es una tarea específica del obispo y no puede ser delegada a otros. Los adultos y los jóvenes volverían a encontrar el gusto por la catequesis y su formación estaría asegurada. Si ella llega a ser «estructural» en nuestra pastoral, estaríamos creando una tradición llamada a perdurar y a dar unidad y continuidad al compromiso evangelizador. Estas no pueden ser experiencias que se hacen una vez y luego se abandonan, sino elementos estructurales que permiten a la pastoral renovarse a lo largo del tiempo en clave misionera.

No es secundario, en este contexto, desarrollar una tarea particular orientada a la recuperación de las *razones* por las cuales se *cree*. Sin esta dimensión, el riesgo de construir sobre arena es grande. Responder entonces a la pregunta «¿Por qué creo?» no es una cuestión retórica sino un ejercicio de libertad. Dar razón de la decisión de fe, por tanto, es tanto más urgente cuanto necesario. Con ella se deberá también estar en grado de repensar los *motivos de credibilidad* de la misma fe, por tanto tiempo olvidados. Son estos los motivos que ayudan a elaborar una catequesis del acto de fe, adecuada a la cultura de nuestros días y en fidelidad a la tradición de siempre. Esta reflexión ayuda a salir de la incertidumbre en la que se encuentra la fe de muchos y ayuda a dar solidez a la decisión con la fuerza de los argumentos. En este contexto, el

problema del *sentido* de la vida está entre los primeros que deben ser afrontados.

Nuestro hombre contemporáneo, sin importar el lugar del mundo donde se encuentre, está en la búsqueda, casi espasmódica, de un sentido que dar a la existencia, pero difícilmente lo encuentra. Sucede que en esta búsqueda se encuentra con formas estéticas que lo influyen y preparan positivamente. Con frecuencia, sin embargo, la incapacidad de saber conjugar la belleza con la inteligencia de los contenidos impide continuar el camino, el cual se deja apenas termina el momento emotivo. La vía de la belleza es un camino a seguir. Ella se fortalece con las tradiciones locales que han impreso en el arte la fe de enteras generaciones de personas. Hay que reconocer con sinceridad que si con frecuencia no se comunica con el hombre de hoy es porque también somos responsables de no haber sabido manifestar la belleza del rostro de Dios, ni tampoco la novedad expresada por la Iglesia cuando anuncia el Evangelio. Recorrer la vía de la belleza no dejará de tener resultados positivos. Abrirse al misterio suscitado por la belleza es un camino para saber acoger en sí mismo no sólo el movimiento hacia Dios sino, especialmente, el camino de Dios hacia nosotros. Por lo demás, nada como la belleza puede expresar la experiencia de la gratuidad y del raptó hacia el misterio. Además, esta perspectiva favorece la comprensión de uno de los datos fundamentales de la fe: *el primado de la gracia*. El camino de Dios hacia el hombre está marcado por su libertad y por su amor. Y, sin embargo, este movimiento puede toparse con la posibilidad del rechazo por parte del hombre. He aquí el motivo por el cual es ineluctable para la fe recurrir a la acción primaria de Dios y de su gracia, la cual abre el corazón y permite la conversión.

El sentido de pertenencia a la Iglesia implica la conciencia de que la fe vive por transmisión al interior de una tradición que se remonta hasta Cristo. A la luz de esto, se comprende el motivo que recurre en varios Padres de la Iglesia cuando exhortaban los creyentes a aprender de memoria el símbolo de la fe. Este ha sido uno de los compromisos durante el *Año del Fe*. Sería importante insistir para que cada cristiano haga del «Credo» su oración cotidiana. El Credo expuesto en las iglesias para ayudar a los cristianos a orar. El Credo como síntesis de aquello en lo que creemos. En fin, una

ayuda para recuperar la fe y las razones por las cuales todos, aunque esparcidos por el mundo, compartimos la misma fe.

No será una religiosidad débil la que nos salvará. Una religiosidad así caracterizada, jamás estaría en capacidad de expresar las razones de una elección de fe y mucho menos los motivos para rechazarla. Tal vez esta debilidad del creer se hace manifiesta en la exacerbación del sentimiento fácil que permite retornar a lo inmediato, pero que pronto se apaga, porque no tiene fundamento. Debemos ser capaces de hacer de la nostalgia de Dios una fortaleza y transformar este «dolor del retorno», como lo sugiere la etimología (*íüóðïð* = retorno y *Ûëãïð* = dolor), en una alegría por la esperanza de haber realizado una elección libre, donde finalmente somos capaces de realizarnos y de ser responsables de nuestra vida.

La fe, entonces, proviene de una transmisión permanente que es objeto de escucha. Esta transmisión no puede ni debe conocer descanso alguno. Ella se hace fuerte mediante el compromiso de la Iglesia por evangelizar, llevando la Palabra de Dios al mundo entero y a toda creatura. (Mt 28,19-10). Jamás la Iglesia podrá cansarse de recorrer las vías del mundo para compartir, con quien todavía no lo posee, este anuncio de verdad, el cual conduce al hombre a su verdadera identidad personal. La fe no es un vago sentimiento que se abriga en el profundo, ni un compromiso genérico que de vez en cuando hace su aparición para proporcionar satisfacción. La fe, más bien, es la respuesta libre, plena y total, sin reticencias, que se da a Cristo. Por medio de esta profesión de fe, los mártires dieron un magnífico testimonio, indicando también a cada uno de nosotros la vía maestra que todo discípulo auténtico de Cristo debe recorrer.

Otro compromiso de la nueva evangelización podría ser la pastoral de la misión. Sin la misión no hay Iglesia; ella es misión pura pues está investida del mandato de Cristo de ir por los caminos del mundo a llevar la buena nueva de la resurrección. La conciencia de la misión, por otra parte, nace de la certeza de una llamada y de una vocación a vivir la existencia en profunda comunión con el Señor. Por lo demás, ¿no somos nosotros los discípulos de Cristo? ¿Qué cosa distingue nuestra vida, en estos años, de aquella de los primeros cristianos quienes, en una ciudad como Antioquía, donde era evidente

la pluralidad de modelos culturales, fueron llamados por primera vez «cristianos», en razón de su estilo de vida el cual se diferenciaba del de los demás?

Ante todo, es importante crear una comunidad donde se vive la comunión y donde la escucha de la Palabra de Dios se conjuga con la atención hacia la ciudad y sus habitantes. ¿Por qué no pensar en todas nuestras iglesias en un Sínodo local para preguntar a nuestras comunidades: «Cómo queremos que sea nuestra Iglesia para que sea capaz de dar una respuesta de vida y de esperanza a la ciudad»? Estoy seguro que de aquí surgiría un compromiso de toda la comunidad cristiana a ser más misioneros. Así se encontrarían concretamente vías para la nueva evangelización, a la luz de la comunión y de la participación.

De alguna manera, se debería recuperar una nueva conciencia: no recibir más la predicación tradicional de la misión, como fue pensada en los decenios anteriores, sino hacer tomar conciencia a la entera comunidad de ser ella misma misionera en la ciudad. La preparación de evangelizadores que puedan visitar todas las casas y dejar un signo concreto de su visita (un crucifijo bonito para colgar o un evangelio, por ejemplo) sería el signo concreto de la atención que la comunidad guarda hacia todos. No más el sacerdote solo que visita, sino un grupo de personas que invita ir a la comunidad, a la parroquia, para vivir juntos la vida cristiana.

Por último, me gustaría hacer una alusión al sacramento de la reconciliación como experiencia de la misericordia de Dios. Puede parecer paradójico pero la grande reforma que se actuó en la Iglesia después del Concilio de Trento fue justamente sobre este punto. Generalmente recordamos la institución de los seminarios, pero sería un error histórico quedarnos solamente en esto. Trento fue el artífice del relanzamiento de la familia y de su valor eclesial y social. Las leyes sobre la familia comienzan precisamente a partir de esta reforma y de su sacramentalidad. Del mismo modo con la confesión. También para mí fue una sorpresa saber que Trento quiso potenciar la confesión. Ella aparece como el espacio significativo para reencontrarse a sí mismo y para confiar en la misericordia. El Papa Francisco nos está dando

una grande ayuda en este sentido. Su referencia a la misericordia es constante y muchas personas han vuelto a encontrar el gusto de retornar a Dios, gracias a la confesión. Durante el pasado Sínodo, pedí que en toda diócesis hubiera al menos un lugar conocido por todos los fieles en el cual esté siempre la puerta abierta para quien quiera celebrar el sacramento. Son necesarios muchos sacerdotes que con su presencia constante testimonien la cercanía de Dios. Tal gesto sería elocuente y ayudaría a comprender la centralidad del perdón que es específico de nuestra fe.

Podríamos concluir con las palabras de Juan Pablo II que, de algún modo, me parecen las más coherentes para repasar estas jornadas que hemos podido vivir juntos: «Percibir la profundidad del desafío no significa dejarse dominar por el temor. Hemos venido aquí... porque estamos convencidos que a Cristo pertenece el futuro no menos que el pasado; estamos aquí para dar, sobre la base de esta certeza, un nuevo impulso a la evangelización... la Iglesia, por gracia de Dios, continua estando viva y está tomando una conciencia más clara de que el nuestro no es el tiempo de la simple conservación de los existente, sino de la misión. Es el tiempo de proponer una vez más, y antes que todo, a Jesucristo, el centro del Evangelio. Nos motiva a ello el amor indivisible de Dios y de los hermanos, la pasión por la verdad, la simpatía y la solidaridad hacia toda persona que busca a Dios y que, no obstante, es buscada por Él... Con todo, sabemos bien que el agente principal de la nueva evangelización es el Espíritu Santo: por tanto podemos ser cooperadores en la evangelización dejándonos habitar y plasmar solamente del Espíritu, viviendo según el Espíritu y dirigiéndonos en el Espíritu al Padre (cf. *Rm* 8, 1-17). El seguimiento de Cristo antepuesto a cualquier consideración humana, la alabanza y la acción de gracias, la penitencia y la conversión del corazón y de la vida son entonces la condición base para la Iglesia de la nueva evangelización, la cual pone su confianza no en sí misma o en los medios terrenos, sino en la presencia y la acción del Señor. De una tal actitud constatamos con alegría no pocos signos en las parroquias y en las asociaciones y movimientos, en las comunidades religiosas, en las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada y contemplativa» (Juan Pablo II, Palermo, marzo 1995).

INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA



En la Diócesis existen 82 comunidades religiosas:

9 casas de 7 institutos de varones (2 de religiosos no clérigos y 4 de sacerdotes).

66 casas de mujeres de 33 congregaciones.

5 monasterios de 4 Órdenes.

2 casas de una Sociedad de Vida Apostólica.

1 instituto Secular con miembros en varias comunidades.

1 virgen consagrada.

Institutos masculinos:

1. Hermanos Lasallistas: Educación de la niñez y la juventud. Colegios para primaria, secundaria y preparatoria. Noviciado y catequesis: 2 casas: 8 profesos y 6 novicios.

2. Hermanos Maristas: Educación de la niñez y de la juventud: 1 casa, 4 profesos.

3. Padres Mercedarios: Atención a cárceles y una capellanía: 1 casa; 2 sacerdotes.

4. Misioneros Xaverianos: Enseñanza en un colegio; pastoral vocacional; seminario; apoyo pastoral a parroquias: 1 casa, 5 sacerdotes.

5. Misioneros del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe: seminario: 1 casa, 4 sacerdotes.

6. Padres Vicentinos: Seminario y apoyo parroquial: 1 casa, 3 sacerdotes.

7. Padres Pavonianos: albergues infantiles y apoyo a pastoral parroquial: 2 casas, 4 sacerdotes.

Institutos femeninos:

1. Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado: evangelización y catequesis.

En 2005: 2 casas, 9 hermanas. En 2013: 2 casas, 9 hermanas.

2. Hermanas Dominicas de María: atención a catedral y casa del Señor Obispo: 1 casa, 6 hermanas.

3. Misioneras de la Caridad de María Inmaculada: atención a ancianos en un asilo: 2 casas, 17 hermanas.

4. Misioneras eucarísticas de María Inmaculada: educación en escuela rural: 1 casa, 4 hermanas.

5. Siervas de Jesús Sacramentado: educación de niñez y juventud y adoración eucarística reparadora: 7 casas, 59 hermanas.

6. Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres: servicio a enfermos en hospitales: 4 casas, 17 hermanas.

7. Carmelitas del Sagrado Corazón: Hospitales, asilo, colegio y orfanatorio: 6 casas, 34 hermanas.

8. Misioneras Guadalupanas: enseñanza a la niñez en un colegio: 1 casa, 3 hermanas.

9. Misioneras de la Virgen de los Dolores: devoción reparadora a la Dolorosa, apoyo en pastoral parroquial: 1 casa, 2 hermanas.

10. Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Ávila: enseñanza a niños, adolescentes y jóvenes en un colegio: 1 casa, 2 hermanas.

11. Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio: atención a niños y jóvenes en una casa hogar: 1 casa, 6 hermanas.

12. Siervas de Jesús de la Caridad: atención a un asilo de ancianos: 2 casas, 14 hermanas.

13. Carmelitas Misioneras Donum Dei: catequesis y un restaurante: 1 casa, 3 hermanas.

14. Dominicas de la Doctrina Cristiana: evangelización, catequesis, guardería de niños y casa de retiros.: 3 casas, 16 hermanas.

15. Maestras Pías de la Dolorosa: atienden una casa hogar para niños y niñas: 1 casa, 9 hermanas.

16. Misioneras Dominicas Hijas de San Jerónimo: atienden un instituto escolar y casa hogar para niños y niñas: 1 casa, 3 hermanas.

17. Religiosas de Santa Ana: servicio pastoral en la parroquia y jardín de niños: 1 casa, 5 hermanas.

18. *Siervas del Señor de la Misericordia*: enseñanza, misiones y una casa de retiros: 5 casas, 23 hermanas.
19. *Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento*: misiones y apoyo a parroquia: 2 casas, 12 hermanas.
20. *Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio*: enseñanza en colegios: 5 casas, 21 hermanas.
21. *Religiosas de Nuestra Señora de Fátima*: apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 3 hermanas.
22. *Hermanas Franciscanas*: atienden un asilo de ancianos: 1 casa, 2 hermanas.
23. *Religiosas del Verbo Encarnado*: enseñanza en un colegio y apoyo a la parroquia: 2 casas, 9 hermanas.
24. *Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María*: colegios y apoyo a pastoral parroquial: 2 casas, 14 hermanas.
25. *Clarisas del Sagrado Corazón*: atención a colegio de niños y niñas: 1 casa, 3 hermanas.
26. *Religiosas de la Familia de Corde Iesu*: atención a colegio de niños y niñas: 1 casa, 2 hermanas.
27. *Misioneras del Sagrado Corazón y de Santa María de Guadalupe*: un colegio y pastoral vocacional: 1 casa, 7 hermanas.
28. *Dominicas de Santo Tomás de Aquino*: colegio y apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 6 hermanas.
29. *Hermanas Doroteas Hijas del Sagrado Corazón*: atienden un asilo de ancianos: 1 casa, 3 hermanas.
30. *Hijas del Espíritu Santo*: apoyo a pastoral parroquial y pastoral vocacional: 1 casa, 2 hermanas.
31. *Hijas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de María Dolorosa*: colegio y apoyo a pastoral parroquial: 1 casa, 7 hermanas.
32. *Misioneras de San Juan Bautista*: colegio y apoyo a pastoral parroquial y vocacional: 1 casa, 15 hermanas.
33. *Adoratrices Perpetuas Guadalupanas*: colegio y adoración perpetua: 1 casa, 12 hermanas.

Monasterios:

1. *Religiosas Capuchinas*: adoración al Santísimo; elaboran galletas y rompopo: 1 casa, 18 hermanas.
2. *Clarisas Franciscanas*: adoración al Santísimo; confeccionan hostias para Misa: 1 casa, 15 hermanas.
3. *Adoratrices Perpetuas*: adoración al Santísimo y fabrican galletas y rompopo: 2 casas, 40 hermanas.
4. *Religiosas Dominicanas*: adoración al Santísimo; confeccionan hostias para Misa : 1 casa, 20 hermanas.

Sociedad de vida apostólica:

1. *Hermanas Reparadoras del Corazón Eucarístico de Jesús*: atienden dos asilos de ancianos: 2 casas, 8 hermanas.

Instituto Secular en vías de formación:

1. *Mensajero de las Rosas*: distintos apostolados según su trabajo: 22 hermanas.

Vírgenes consagradas: 1.

Eremitas: 0.

Terceras Órdenes:

1. *Orden Seglar del Carmelo Descalzo* (oración contemplativa afectiva, Liturgia de las Horas, ayuda al Seminario): en 8 comunidades.
2. *Orden Franciscana Seglar* (estudio de la espiritualidad franciscana, grupos juveniles, ayuda a pobres y en cárceles menores): en 6 comunidades; 2 con JUFRA (rama juvenil) y una con Jardín (para niños).

Asociaciones de fieles unidas a Institutos de Vida consagrada:

1. *Apóstoles de la Eucaristía*. Unidos a las Siervas de Jesús Sacramentado. Unos 500 miembros, con reunión quincenal.
2. *Misioneros del Señor de la Misericordia*. Unidos a las Siervas del Señor de la Misericordia, en formación.
3. *Vanguardias Clarisas*: Unidos a las Clarisas del Santísimo Sacramento. Son 20 personas, con reunión semanal.

4. **Familia Regnum Christi:** Unidos a la Legión de Cristo. Apostolados de concientización cristiana en las actividades sobre todo profesionales.
5. **A.N.S.P.A.C. (Asociación Nacional pro supe-
ración personal A.C.):** con programas para la mujer (varios grupos), jóvenes, empresarios. Grupos de mujeres en 28 comunidades; jóvenes en dos ciudades y empresarios en una.
6. **Misioneros Servidores de la Palabra:** evangelización casa por casa, formación de grupos bíblicos en los sectores parroquiales, apoyo a las comunidades, voluntariado misionero.

Casas de Formación masculinas:

1. Hermanos Lasallistas: Noviciado con 8 jóvenes.
2. Misioneros del Sagrado Corazón y Santa María de Guadalupe: Seminario menor con 7 seminaristas.
3. Misioneros Xaverianos: Seminario menor con 11 alumnos de preparatoria y 23 de secundaria.
4. Padres Vicentinos: Seminario menor con 11 alumnos de preparatoria.
5. Hijos de María Inmaculada (Pavonianos): Seminario menor con 8 alumnos.

Casas de Formación femeninas:

1. Siervas de Jesús de la Caridad: un Aspirantado con 7 aspirantes.
2. Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento: un Aspirantado con 8 aspirantes.
3. Hijas del Espíritu Santo: Aspirantado con 5 aspirantes.

Instituto que se está formando:

1. **Hermanos Reparadores:** dos varones llevan 28 años viviendo una vida de contemplación y apostolado, intentando formar la rama masculina de las Hermanas Reparadoras, sin lograr reunir el número suficiente para su constitución.

1. Vitalidad del carisma religioso e influjo en la comunidad.

Aunque sólo menos de la mitad de comunidades parroquiales o cuasi parroquiales cuenta con la presencia de alguna comunidad religiosa en su territorio, se tiene mucho aprecio de la vida consa-

grada, y se valora el servicio que realizan en los campos de la educación, la asistencia social (hospitales, asilos, orfanatorios, albergues) y la pastoral (catequesis, asistencia a sacerdotes, santuarios, visiteo familiar, etc.) y los religiosos gozan de gran autoridad moral ante el pueblo.

Las vocaciones a la vida consagrada son tan numerosas, aunque menos que antes, que varias congregaciones han podido recibir un gran número de candidatos de esta región, incluso con rigurosos criterios de selección.

Para fomentar la vida consagrada, los promotores vocacionales, en un trabajo intercongregacional, realizan visitas programadas a los colegios y las escuelas incluso oficiales, realizan jornadas vocacionales en las comunidades parroquiales, promueven la oración por las vocaciones consagradas.

2. Fidelidad a su carisma, a sus constituciones y a la pastoral de la comunidad.

La mayoría de religiosos que están en esta Diócesis son buenos testigos de fidelidad a sus Constituciones, y se muestran disponibles a observar la disciplina canónica y a obedecer las disposiciones del Obispo en los aspectos que le confía el derecho.

Pero la mayoría trabaja más para su propia congregación que para la Diócesis; algunos se han establecido en la Diócesis buscando vocaciones y recursos, más que deseando prestar un servicio evangelizador; algunos ignoran el proceso pastoral de la Diócesis; falta más sentido de Iglesia local.

3. Atención Institucional.

Existe un Vicario episcopal para la vida consagrada, que participa en el Consejo presbiteral, en el Colegio de Consultores, y en el Consejo diocesano de pastoral.

Tiene un equipo para la pastoral de vida consagrada, para estar en comunicación con las comunidades religiosas, realizar reuniones periódicas, retiros espirituales, y visitas periódicas a las casas.

Se coordinan también con Pastoral Vocacional.

Se tienen establecidas dos o tres Jornadas de Pre-Vida religiosa, que consisten en un retiro de dos días para quienes tienen inquietud hacia la vida religiosa, a fin de ofrecer un panorama de las vocaciones en la Iglesia y de las formas de vida consagrada y el testimonio de distintas congrega-

ciones. De ordinario, sólo se entrega carta de recomendación para enviar a un candidato a un Instituto cuando ha vivido un primer retiro, y ha llevado un acompañamiento (e incluso ha vivido un segundo retiro de discernimiento vocacional).

Se pensará en la forma de celebrar la Jornada de Vida consagrada a nivel diocesano en otra fecha (por ejemplo, el 21 de noviembre), puesto que el 2 de febrero está centrado en la atención a los 200,000 peregrinos a pie que acuden a la Catedral Basílica.

4. Cooperación en la cura pastoral diocesana:

No se han aprovechado al máximo sus carismas para el bien de la Iglesia diocesana y la realización de sus miembros.

Falta en el presbiterio diocesano una mayor reflexión, valoración y discernimiento acerca de la vida consagrada, su acompañamiento y su inserción y colaboración.

En el Consejo diocesano de pastoral y en el Consejo presbiteral falta profundizar en su integración en la pastoral orgánica desde su propio carisma y en sus propios ambientes, de acuerdo al organigrama, sobre todo en las Vocalías.

No es posible un equipo más estable para la Pastoral de vida consagrada debido a la movilidad de las personas en sus congregaciones, a menos que se constituya con sacerdotes diocesanos, con laicos de sus grupos afiliados.

Se fomenta un trabajo intercongregacional en las jornadas vocacionales de las parroquias, en los retiros de Pre-Vida consagrada, y en el equipo de acompañamiento de la Pastoral Vocacional.

No han logrado integrarse en el proceso pastoral diocesano, o se deja a alguna hermana como afición particular y sin mucho apoyo institucional, aunque se han dado grandes avances.

5. Atención pastoral a los religiosos:

Se ha dejado a cada párroco del lugar donde existe una comunidad que les atienda en sus necesidades de salud, vivienda, relación con las personas, espiritualidad, y procure integrar su carisma en la pastoral parroquial.

Se han nombrado capellanes y confesores, y se procura ofrecer la dirección espiritual.

Se tienen 4 retiros espirituales al año y una asamblea.

ALGUNAS CONGREGACIONES PRESENTES EN ESTA DIOCESIS

1. Franciscanas de la Inmaculada Concepción.



Estamos presentes en Yahualica desde hace 7 años en la Casa Hogar Pbro. Demetrio Mora A.C, en atención a los más necesitados, sobre todo a los ancianos de la tercera edad, la comunidad está formada por 3 hermanas. La congregación nació en México en 1874 fundada por Fray José de Refugio Morales Córdova OFM y Dolores Vázquez (Sor Ma. de la Luz de Cristo Crucificado), nuestro carisma es reparar la viña del Señor, con nuestra lema franciscano: Paz y Bien, y teniendo como principio el educar con el modelo de Cristo al estilo de San Francisco de Asís y de la Santísima Virgen María con nuestros valores de humildad, fraternidad, servicio y amor a la vida.

2. Religiosas del Verbo Encarnado.



Congregación fundada por la venerable Madre Jeanne Chezard de Matel, en Roanne Francia en año 1625. Estamos presentes en Yahualica en el colegio la Paz desde 1985, atendiendo las secciones de jardín de niños, primaria y secundaria. Actualmente la comunidad la forman 5 hermanas. SEIMPRES FIELES, VIVIENDO Y ANUNCIANDO LA ENCARNACIÓN DEL VERBO.

3. Siervas del Señor de la Misericordia.



Con nuestro lema: «Jesús confiamos en ti» estamos presentes en Tepa, Santa Ana y San Ignacio, trabajando: En la atención a los sacerdotes, en casas de ejercicios, en el campo de la educación y al servicio de la pastoral, y recientemente atendemos un Centro de Espiritualidad en Tepa. Nuestros fundadores el Pbro. Agustín Ramírez Barba y la Madre Reynalda Gallegos Franco, por medio de nuestro carisma y espiritualidad hacemos presente la misericordia de Dios, amar y desagraviar a Jesús en la Eucaristía, la oración por la santificación de los sacerdotes, vivir la infancia Evangélica y espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús y a la alabanza a la Santísima Trinidad por los dones que concibió a la Virgen María.

4. Misioneras de San Juan Bautista.

Este instituto fue fundado en la ciudad de Querétaro en 1945 por Monseñor Sebastián Berumen Silva y la Madre María de Jesús de la Cortina Mendoza. Nuestro Carisma es el desagravio al Corazón Sacratísimo Corazón de



Jesús y la extensión de su reinado. Son muchas las formas de apostolado que realizamos: misiones populares, educación de colegios, formación de apóstoles, catequesis y casa hogar para niñas. Estamos presentes en: Angola, Italia, Argentina y México en varios estados del país, y esta diócesis en Acatic desde 1985 en el Colegio Miguel Hidalgo en las secciones de preescolar y primaria, cabe misionar que desde el primer año de kínder a 6to de primaria, esta una hermana religiosa frente al grupo, con su respectiva directora. Además del colegio se colabora en actividad parroquial con las catequistas y con los ministros de la eucaristía.

5. Misioneras Clarisas de Santísimo Sacramento.

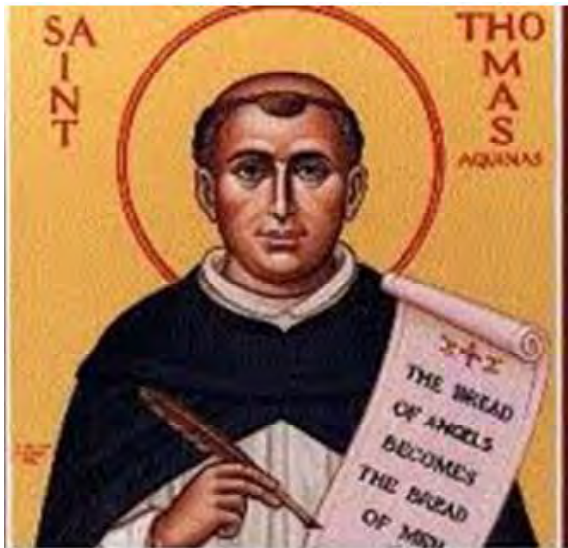


Instituto religioso fundado por la Beata María Inés del Santísimo Sacramento, originaria de Ixtlán del Río Nayarit, el ideal de Madre Inés era el de fundir a «Martha y María» es decir, la contemplación y acción en nuestros apostolados, es por eso que estos aspectos van unidos a nuestro carisma, eucarístico, misionero y mariano.

En la diócesis estamos presentes en Arandas desde 1974 y hace más de un año en Atotonilco, colaborando en las actividades de apostolados en las de Nuestra Señora de Guadalupe y de San Felipe actualmente estamos presentes en 14 países del mundo.

6. Religiosas de Santo Tomas de Aquino.

Nuestro lema: «Todo por Dios» y nuestro fin: La gloria de Dios y la salvación y santificación de la niñez y juventud pobre, desamparada y marginada, por medio de



nuestro carisma: Alcanzar la contemplación de la Verdad Revelada, para comunicarla a todos los hombre el ideal de Santo Tomas de Aquino, el ideal dominicano. Estamos en Betania desde el 20 de noviembre de 1958, actualmente estamos 6 hermanas atendiendo el colegio de esta población que cuenta con tres secciones kínder, primaria y secundaria y colaborando en las actividades parroquiales.



8. Religiosas Dominicanas de la Doctrina Cristiana.



Somos las Hermanas Dominicanas de la Doctrina Cristiana, con 65 años de fundación y 53 años en experiencia educativa y 16 años en la ciudad de Tepatlán, educando a los niños en edad inicial y a los preescolares, estimulando sistemáticamente el desarrollo de sus facultades humanas, espirituales y el dominio de sus habilidades y nuestra misión conducir a los educandos a descubrir y desarrollar su potencialidad mediante la enseñanza-aprendizaje a través del juego, creatividad, comunicación y práctica de valores, reforzados por sus padres para que todos sus intereses queden cubiertos, actualmente estamos en construcción del centro social, del dormitorio, capilla y comedor, que se utilizara para ayuda de los agentes de pastoral, vivimos la espiritualidad dominica, también tenemos presencia en los decanatos de Arandas y Acatic en estrecha colaboración en las obras de apostolados parroquiales.

9. Religiosas Hijas de Nuestra Señora de Fátima.

Fuimos fundadas en Italia por el P. Pellegrino Lasello y la Madre María Pía, con el fin de infundir en el corazón de



los cristianos el mensaje de Fátima, estamos presente en el decanto de Arandas, tenemos varios apostolados: visita a enfermos, nuestros apostolados son: promoción humana, apoyo a la religiosidad popular, preparación a los sacramentos y escuelas maternas.

10. Hermanas Reparadoras del Corazón Eucarístico de Jesús en el Corazón Inmaculado de María.



Fuimos fundadas por Fray José Primitivo, nuestra espiritualidad es permanecer en la presencia de la Eucaristía y en el Servicio de los más pobres y necesitados, ofreciendo todo por la santificación de los sacerdotes, y nuestro carisma es reparar el Corazón de Cristo en el servicio a los niños, jóvenes y ancianos con capacidades diferentes y nuestras casas que son colegios están dedicadas a estas personas con capacidades diferentes estamos presentes en los decanatos de Tepatitlan y Arandas.



11. Religiosas de Santa Ana.

Somos mujeres consagradas a la Iglesia, llamadas a ser instrumento de la Providencia para los niños y los pobres, Nuestra Congregación nació en Turín Italia durante la primera mitad del siglo XIX,



gracias a la labor de dos esposos: Carlos Tancredi Falletti y Julia Colbert, marqueses de Barolo.

Conscientes de la importancia de la educación infantil, en 1834 crearon nuestra Congregación como instrumento de la Providencia al servicio de los niños y los pobres, como continuación en la historia de la actitud del propio Jesús, que acogía a los niños. Nuestros Fundadores, Carlos Tancredi y Julia de Barolo, nos han puesto bajo la protección de Santa Ana, madre de la Virgen María, para dedicarnos, como ella, a las jóvenes generaciones estamos presentes en 11 países del mundo. Quien acoge, aunque sólo sea a uno de estos niños en mi nombre, me acoge a mí... Tened cuidado de no despreciar ni a uno solo de estos pequeños» (Mt 18,5. 10).

Llevamos impreso en la mente y en el corazón, que estamos destinadas a glorificar a Dios en el servicio a los niños y a los pobres: ¡Dios nos llama para ser instrumento de su Providencia, testimonio de su Misericordia y signo de esperanza!

Atendemos con predilección a los pequeños y los pobres, o sea, el fragmento más débil de la sociedad: los niños, los adolescentes, los jóvenes... aquellos que están indefensos frente a los peligros de un mundo que busca ilusionarlos con falsos valores, poniendo en sus corazones sólo tristeza.

12. *Siervas de Jesús Sacramentado.*



Dios Padre quiso soplar el aliento de su Espíritu y dar vida a una familia religiosa destinada a adorar, dar a conocer y hacer amar a Jesús Sacramentado, mediante la educación cristiana de la niñez y juventud. Por eso, eligió y amó a su siervo Silviano Carrillo Cárdenas; lo formó y aquilató su espíritu al fuego ardiente del amor a Jesús Eucaristía y a su Santísima Madre, la Virgen María.

La Eucaristía fue su más grande tesoro, por lo que el mayor dolor que sufrió su corazón sacerdotal fue el sacrilegio cometido en su parroquia el 18 de julio de 1901. De esa profanación, como contrapartida, se levantó en la Iglesia por inspiración del Espíritu Santo, un nuevo impulso de amor «la adoración de almas consagradas; un continuo canto de alabanza: ¡Bendito sea Dios!; un perenne esfuerzo por dar a conocer a Cristo: la educación»

La Espiritualidad de nuestra Congregación es Eucarística-Mariana Para nuestro Padre Fundador no hay otro camino mejor para amar a Jesús, Que el amar e imitar a María.

Desde los albores de la fundación consagró su Congregación a María Santísima como un obsequio de su parroquia con motivo del año jubilar de la Inmaculada Concepción.

EUCARÍSTICO MARIANA

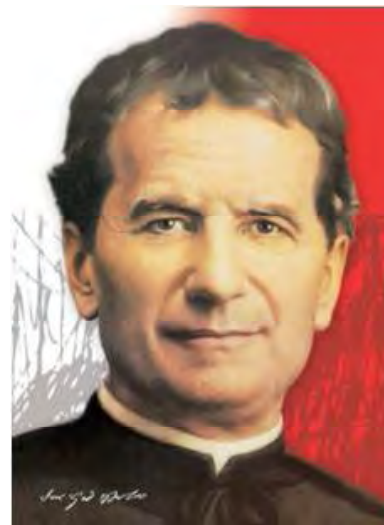
Ser verdaderos centros de Evangelización. Favorecer una actitud contemplativa de adoración a Jesús Sacramentado y de amor e imitación a la Santísima Virgen María. Reconocer la alta dignidad del ser humano.

PROMOVER LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Proporcionar una formación Integral. Favorecer en los alumnos el perfeccionamiento de todas sus capacidades. Desarrollar competencias y formar

hábitos intelectuales de estudio e investigación. Establecer relaciones interpersonales en un ambiente fraterno de unidad y ayuda mutua. Formar personas capaces de asumir responsabilidades y comprometerse en servicio y bien de la humanidad, en la diócesis estamos presentes en: San Juan desde el 1 de marzo de 1908, en Arandas desde el 19 de marzo de 1911, en Tepa desde el 12 de enero de 1920, en Lagos desde el 27 de noviembre de 1927, en Jalos desde el 9 de abril de 1937, en Capilla desde el 12 de septiembre de 1955 y San Miguel desde el 30 de septiembre de 1959.

13 *Carisma Salesiano en el Colegio Juan Bosco Occhiena de Jalostotitlán*



La Familia Salesiana de Don Bosco está formada por una comunidad de bautizados que, dóciles a la voz del Espíritu, nos proponemos realizar, en una forma específica de vida religiosa, el proyecto apostólico del Fundador: **ser en la Iglesia signos y portadores del amor de Dios**

a los jóvenes, especialmente a los más pobres.

Nuestra Familia se compone de sacerdotes, hermanos religiosos, consagrados seculares, hermanas religiosas y laicos que viven la misma vocación en complementariedad fraterna. La Iglesia nos reconoce como familia religiosa, de de-



recho pontificio, dedicado a las obras de apostolado totalmente entregado a los jóvenes en: oratorios, centros juveniles, colegios, misiones, parroquias, medios de comunicación, orfanatorios y un sin de apostolados en favor de los jóvenes, ya que para trabajar para ellos, es nuestro campo teológico donde Dios nos habla y nos envía, nuestra familia salesiana la fundó San Juan Bosco, y actualmente está presente en más de 130 países. Actualmente se apoya con este carisma al Colegio Juan Bosco de Jalos, escuela fundada por un grupo de ex alumnos y ex salesianos que desean

una alternancia en la educación integral de la juventud de Jalos con el carisma de Don Bosco, actualmente cuenta con todas las secciones kínder, primaria, secundaria y prepa, además de apoyar a la Comisión Diocesana de Pastoral Profética en la elaboración de materiales, en la formación de catequistas de varias parroquias, así como el asesorar a los grupos juveniles de varios decanatos, caminando con los jóvenes es como realizamos el ideal de nuestra consagración, haciendo de los jóvenes: BUENOS CRISTIANOS Y HONRADOS CIUDADANOS.



Mamás Catequistas



Personal Docente con el Cardenal Juan Sandoval.

LOS LAICOS EN LA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

Existe la Comisión Diocesana de Pastoral de Laicos organizados, que atiende a los católicos que se agrupan en organismos laicales eclesiales, y busca medios de formación en general para los laicos, con preferencia los agentes de pastoral. La promoción de los laicos en su vocación laical, para la santificación de las realidades temporales, corre a cargo de la Comisión de Pastoral de la Cultura, que tiene entre sus proyectos la formación del Consejo de Laicos.

Existen muchos movimientos y organismos laicales eclesiales

Los organismos eclesiales laicales son muy variables en cuanto al tipo de asociación, al número de miembros, a los métodos de experiencia de Dios, a sus objetivos específicos, al estilo de régimen interno, y a los fines propuestos.

En cada agrupación, uno es el ideal que pretenden, plasmado en sus estatutos e idearios, y otra es la realidad que viven, de acuerdo a la mentalidad imperante, a las actitudes de sus miembros, a su inserción en su parroquia, y a su formación y coordinación.

Se ha descuidado la atención a las **asociaciones piadosas**, por ser muy estáticas, tener poca proyección en la vida de la Iglesia local, y estar formados por los mismos practicantes. Sus miembros son en su mayoría ancianos y mujeres, dedicados sólo a rezar, descuidando su formación integral y sus deberes de estado, con nostalgia de su pasado.

La mayoría desconoce su identidad y carisma propio, se cierran a la actividad pastoral por temor a disolverse como asociación; su compromiso se limita a la reunión sin entrar al proceso de la diócesis y la parroquia. O dependen mucho del sacerdote como director espiritual, y éste las utiliza

sólo para vender rifas, hacer kermeses, arreglar el templo, atender visitantes, financiar la fiesta, etc.

Enseñan verdades y principios morales individuales, y realizan prácticas piadosas, más que iniciar en una vida de fe y formación de la conciencia y el compromiso. Se dirigen a los creyentes y practicantes, miembros de otras agrupaciones y tareas. Piden obediencia a sus superiores y cooperación para sostener sus obras y una cuota a la Iglesia que los admita.

Los nuevos fenómenos socio-religiosos ocasionados al crecer un movimiento, plantea problemas nuevos,

y ante los desafíos algunos prefieren sofocarlos o resaltar lo negativo.

Las personas que en un movimiento tuvieron una fuerte experiencia de Dios, sienten que es el único modo de ser Iglesia. Conocen más sus manuales y las virtudes de su fundador y santo patrón que el Evangelio. Participan mejor en sus actividades que en las parroquiales.

Los **movimientos** aportan muchos agentes a la pastoral diocesana, enriqueciéndola con su dinamismo y el aporte de su espiritualidad. Organizan acciones masivas de motivación y experiencia cristiana, hacen sentir su entusiasmo. Son la manera de vivir la fe para muchas personas de manera encarnada en las necesidades particulares.

Pero algunos dependen de un centro de coordinación fuera de la diócesis, donde les señalan los procesos a seguir, y no se integran al de su comunidad, o tienen problemas para lograrlo, creando conflictos, y se desinteresan de la marcha diocesana.

Algunos sienten más orgullo en pertenecer a su grupo o movimiento que en vivir la fe cristiana y participar en la Iglesia, reduciendo su experiencia



cristiana a lo que le ofrece el movimiento, y a veces sólo aceptando lo emotivo. Piensan que ese movimiento es toda la Iglesia, y descalifican o excluyen a los que no se adhieren a esa expresión de fe.

Hay movimientos y asociaciones sin sacerdote asesor, que les proporcione atención espiritual, doctrinal, moral, sacramental, los represente como interlocutor ante el Obispo y los demás organismos, y los integre en las líneas pastorales diocesanas.

Algunos cristianos inadaptados o problematizados hallan refugio en los movimientos, esperando respuesta mágica a situaciones serias, y eludiendo su compromiso en sus tareas.

A veces no aceptan que el Obispo, a través del responsable que nombra como Asistente eclesial, tenga injerencia para el nombramiento de dirigentes, orientación de su vida cristiana y su apostolado, su integración en la pastoral de la comunidad, o la transparencia en el manejo de sus recursos. Unos tienen responsables vitalicios que crean caudillismos personales y todo se acaba cuando terminan; otros cambian continuamente directivos sin asegurar continuidad en sus procesos.

Algunos crean estructuras paralelas, como si fueran diócesis o parroquia, y olvidan que los organismos están para reforzar los niveles de Iglesia, sin desconocerlos, suplantarlos ni desplazarlos. O su superestructura se empalma o compite con la organización parroquial. O se organizan en función de sí mismos, como una élite separada, buscando adeptos para ser más potentes, fuertes e influyentes.

No son realidades terminadas, sino en pleno dinamismo, desarrollo y configuración, en época de fundación, pues vive la mayoría de sus iniciadores, creativos, con carismas personales y aportando novedades a la vida de la Iglesia que rompen moldes y esquemas.

Asociaciones:

Las Asociaciones son agrupaciones tradicionales o modernas de personas que comparten fines y compromisos establecidos en Estatutos que determinan con precisión su naturaleza, autoridad, derechos y obligaciones. Se adhieren a ellos formalmente, en base a las normas establecidas, y a privilegios espirituales y apostólicos concedidos por la Jerarquía, para la vivencia de una determina-

da espiritualidad y la ejecución de determinadas obras, sobre todo de piedad.

Adoración Nocturna Mexicana (Activos, Honorarios, Tarcisios e Inesitas).

Orden Franciscana Seglar (JUFRA y Jardín).

Orden Seglar del Carmelo Descalzo.

Cofradías de Nuestra Señora del Refugio.

Vela Perpetua del Santísimo Sacramento.

Apostolado de la Oración.

Sociedades de San José.

Cofradía del Sagrado Corazón y del Rosario Perpetuo.

Juventudes Marianas (Hijas de María).

Talleres de oración y vida.

Llama de Amor.

Divina Misericordia.

Divina Voluntad.

Armada Blanca.

Grupos:

«Son agrupaciones laicales más independientes en cuanto a su configuración, fines, estructuras y actividades, por lo cual tendencialmente se diferencian unos de otros. Su punto de referencia no son unos estatutos ni una doctrina, sino una figura o un valor idénticos. La colectividad de personas que lo componen es relativamente restringida como número; con relaciones frecuentes cara a cara, y profundos sentimientos de solidaridad y adhesión total a valores comunes que constituyen una cultura de grupo. Tienen como finalidad la promoción humana, la asistencia social y la formación para el servicio al pueblo y la renovación de la sociedad, con inspiración cristiana» (III PDP 1685).

Conferencias de San Vicente.

Voluntariados de Cáritas.

Caballeros de Colón (Colombinas de María, Escuderos de Colón, Damas Isabelinas).

Agrupación de Esposas Cristianas.

Grupo Naím.

Grupos catequísticos y misioneros o de adolescentes y jóvenes.

ANSPAC.

Asociaciones de Padres de Familia.

Amigos del Seminario.

Cooperativas y Mutuales.
Grupos de Billings.
Círculos bíblicos y grupos de Lectio divina.
Grupos de AA...

Movimientos:

«Los Movimientos son conjuntos de personas que se mueven en una dirección como corriente de opinión, dinamismo, fuerza de comunión y participación, para difundir determinados valores y responder a determinados problemas, como fermento en la masa, para poner a toda la comunidad en movimiento. Mucho más que en unos estatutos, se reconocen en una praxis, que tiende a forjar una espiritualidad peculiar muy definida. Tienen un lenguaje común y constituyen una especie de hermandad» (III PDP 1683). «Organizaciones laicales que pretenden dinamizar la vida de la Iglesia, en las cuales lo más importante es la fuerza que generan, no tanto agrupaciones bien definidas» (III PDP 518c).

Es un espacio abierto y un contexto para el trabajo eclesial del laico; es una óptica y un enfoque, que se traduce en modalidades e iniciativas sectoriales.

Acción Católica (UCM, UFCM, JCFM, ACJM, ACAN).
Cursillos de Cristiandad.
Renovación Cristiana en el Espíritu Santo.
Jornadas de Vida Cristiana.
Encuentros Matrimoniales.
Movimiento Familiar Cristiano y Encuentros Conyugales.
Barrios Unidos en Cristo.
Pandillas Cristianas de Amistad.
Pascuas.
Legión de María.
Escuela de la Cruz.
Obras misionales pontificio-episcopales.
Comunidades de Vida (Congregaciones Marianas).



Movimiento Misionero Católico (Encuentros Misioneros)...

El sentir de los miembros de los grupos, asociaciones y movimientos en general

Somos laicos comprometidos, llamados a ser servidores del reino y a vivir en santidad, promovemos la justicia para poder ser testigos del reino.

Participamos en las tareas pastorales de nuestras comunidades, en unión con otros organismos Y en las actividades de la Diócesis, ofreciendo nuestros servicios y carismas.

Creemos que «Grupos, Asociaciones y Movimientos» (GAMs) impulsa el proceso de santidad en las comunidades impregnando de espíritu evangélico los distintos ambientes e iluminando con sus convicciones y

testimonio los problemas de la sociedad, buen número de parroquias han integrado a los GAMs dentro del trabajo planificado y de conjunto.

Los nuevos retos que nos desafían es tener una preparación continua, integral y constante, participar en las escuelas de Agentes de Pastoral en las comunidades, acompañados por un asesor adecuado, basándose en el Plan Diocesano de Pastoral.

Conclusiones sobre los laicos organizados

La diversidad de asociaciones, grupos y movimientos expresan la vitalidad del Espíritu que siembra dones y carismas en su Iglesia.

Todo movimiento eclesial tiene cabida en la Iglesia sabiéndose ubicar en el proceso evangelizador de la Iglesia local.

Las directrices nacionales o internacionales no se deben anteponer a las directrices diocesanas; en caso de conflicto, está primero la Iglesia local.

No hay Iglesia sin pastor; el asesor es la presencia vicaria del Obispo en ese organismo laical y asegura su eclesialidad.

Se requiere una acción planificada y orgánica para preparar mejor una respuesta a la acción diver-

sa y plural del Espíritu Santo en la unidad de la Iglesia local.

La parroquia es el espacio de acción de los organismos eclesiales. Ahí se libra la batalla de la evangelización.

Se requiere que el párroco o el Obispo armonicen los trabajos frecuentemente dispersos, pues la cantidad de grupos y movimientos no garantizan la vitalidad de la Iglesia local, sino el reforzamiento de los niveles de Iglesia.

De la auténtica experiencia de Dios, la vivencia auténtica del carisma propio y su testimonio en la comunidad depende la credibilidad y difusión de dicho organismo.

Los laicos deben participar no sólo en la ejecución de las acciones pastorales, sino también en la planeación y toma de decisiones.

Los organismos no pueden absolutizarse, pues son instrumentos, incluso la Iglesia es signo, inicio e instrumento del Reino. Deben actuar con el estilo del Siervo de Yahveh.

Deben ser forjadores de protagonistas de la nueva evangelización, que garanticen la fecundidad apostólica de la Iglesia local. Para ello es clave la formación que se ofrezca.

Un laico al que se hizo sentir que su movimiento es todo el cristianismo, busca reclutar gente para engrosar dicho movimiento, proponiéndolo como el único itinerario, y excluyendo, ignorando o rechazando otros tipos de procesos de conversión.

Un laico a quien se ofreció una conversión y apostolado demasiado personal, ajeno a la vida concreta en la sociedad y en la historia, tendrá ímpetus apostólicos en la línea testimonial y de acciones individuales medibles, o sólo en el área familiar o grupal.

Un laico a quien se le evangelizó con un método que partía del análisis de la realidad global, iluminándola con el Evangelio, descubrirá que su compromiso debe llegar a las realidades económicas, sociales, culturales, políticas. Se comprometerá no sólo en oficios y servicios en el interior de la Iglesia, sino en el variado campo de la diaconía secular.

Se requieren más servicios hacia el exterior de la Iglesia, no sólo hacia el interior de ella, puesto que el campo propio del laico son las realidades temporales.

Un Consejo de Laicos

Se ha iniciado ya un proceso de conformación de un Consejo de Laicos (CL): un organismo consultivo de representación laical en la Comisión de Pastoral de la Cultura, convocado por el Obispo, integrado por laicos de diferentes sectores de los ámbitos eclesial y social, y en relación con la Comisión de Pastoral Social y la de Organismos laicales eclesiales, desde la Vicaría de Pastoral.

Estará compuesto por laicos que se consideren idóneos por su participación social y eclesial, incorporados a organismos civiles, movimientos sociales o actividades laicales, que tengan una pertenencia efectiva a la comunidad cristiana, en un número entre 21 y 45, procurando abarcar en su totalidad la mayoría de las esferas socioculturales posibles, y que no tengan la idea cierta de salir del país o de la diócesis.

Sus miembros no estarán en el Consejo en calidad de representantes de parroquias (para eso están los consejos de pastoral) ni de movimientos (para ello está el foro de organismos laicales eclesiales), sino que su pertenencia será a título personal al ser elegido, o de grupos y actividades laicales no intra eclesiales.

Objetivo general: Promover, a través de un espacio permanente de reflexión, un laicado propiamente dicho, claramente consciente de su ser y comprometido en su quehacer de acuerdo a su vocación y misión específicos en la Iglesia y en la sociedad.

Objetivos específicos

- a) Crear un espacio de diálogo cristiano fraternal de y para los laicos donde puedan motivar su compromiso temporal, así como posibilitar la coordinación de acciones comunes, salvaguardando la debida subsidiaridad para la transformación de la realidad desde su propia identidad.
- b) Ser representación de los laicos de la diócesis en los ámbitos intra y extra eclesiales.
- c) Aconsejar al Obispo sobre la presencia activa del laico en la sociedad para la acción pastoral de la Iglesia, especialmente en lo social, económico, político y cultural.

DATOS DE ALGUNOS ORGANISMOS LAICALES ECLESIALES EN NUESTRA DIÓCESIS

MOVIMIENTOS:

Movimiento Misionero Católico (MMC)

Somos laicos comprometidos que nos acercamos a los más alejados con situaciones críticas para integrarse y para continuar evangelizando, con identidad propia.

Participando en un Encuentro Misionero, continuamos la formación en una Pequeña Comunidad de Fe semanalmente, que nos permite participar en el trabajo pastoral parroquial, invitar a otros a vivir la experiencia, apadrinándolo, y servirla.

Llegó el movimiento en 2004 a Capilla de Milpillas, todavía en relación con Coachela, y se fue extendiendo. Existen 11 sedes en la diócesis; su primer asesor, por sede primada, fue el P. Miguel Franco González. Siguió el Sr. Cura Ignacio Barba, y ahora el Sr. Cura Francisco Javier Cruz. El Sr. Obispo ha dado sus indicaciones para la marcha del movimiento en la diócesis.

Su objetivo es: Ir al encuentro de los alejados, marginados e indiferentes, sin importar su edad o condición. Evangelizar desde la perspectiva de la Iglesia católica, para atraer a todos a Jesucristo.

Se reúnen los asesores de Sede cada 6 meses y los coordinadores de Sede cada 3 meses. Y las Comunidades de Fe (compuestas por laicos) cada semana.

Talleres de Oración y Vida (TOV)

Inicio en agosto de 1989, en Capilla de Guadalupe, ofreciendo el servicio a los grupos y comunidades de enseñar a orar. Tienen la asesoría del Sr. Cura Adalberto Vázquez Ruíz y hay presencia en 8 parroquias y 3 decanatos, en total 31 guías activos.



Somos una Asociación Internacional Privada del Fieles Laicos con Personalidad Jurídica y Derecho Pontificio.

Ofrecemos el servicio de aprender a comunicarnos con nuestro padre Dios con 15 maneras diferentes de orar.

Contribuimos a la Evangelización en las parroquias o comunidades que nos soliciten el servicio. A parte de aprender a orar es una sanación interior para liberarse de miedos, angustias, traumas.

Legión de María

Nació el 3 de noviembre de 1968 siendo su primer asesor el Sr. Cura Esteban Vera Muñoz; su logotipo el Vexilium hay 65 grupos en 11 parroquias.

Somos una asociación de personas comprometidas con Jesús Y María. Impulsamos el rezo del santo rosario e integramos a más personas para rezarlo

en familia, ya que somos una cadena de oración. Hacemos apostolado con enfermos, cárceles y también en la parroquia.

Hemos adquirido conocimientos, estamos conectados con el consejo parroquial, estamos trabajando con familias desintegradas con ancianos. Hay buena participación por parte de los ya integrados pero falta más motivación para que lleguen nuevos socios porque hay mucha apatía y falta de compromiso.

Acción Católica (Ramas: UCM, UFCM, ACJM, JCFM, ACAN)

Somos hombres y mujeres comprometidos con Dios y la Iglesia para entender el Reino de Dios. Nacimos de la agrupación de las 4 ramas de apostolado de la Iglesia, y en la primera década de la historia diocesana fuimos los impulsores de la pastoral; pero prácticamente sólo quedan algunos grupos de la rama femenina (UFCM) y juvenil (ACJM).

Nos reunimos semanalmente para formación y planear acciones en bien de nuestros hermanos. Procuramos que la formación evangélica sea constante en grupos para hacerla realidad en muchos hermanos.

Movimiento de Cursillos de Cristiandad (MCC)

Existe desde septiembre de 1972, siendo el primer asesor el Sr Cura Guadalupe De la Torre. Practica sus tres días de Cursillos en Atotonilco. El equipo coordinador se reúne cada 8 días. Su asesor actual es el Señor Canónigo Clemente Castañeda

Actualmente en 47 parroquias.

Somos un movimiento de la Iglesia que mediante un método propio publicita la vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano, ayudando a descubrir la vocación personal y evangelizar los ambientes.

Se organizan y realizan cursillos, ocho durante el año cuatro de damas y de varones y cuatro diocesanas. En el año se capacitan a quienes trabajan en el movimiento a través de las escuelas que creamos en Atotonilco, Lagos y Tepatitlán. Se trabaja en la pastoral de las parroquias en la diócesis. Se evangeliza en los ambientes familiares de trabajo y social. Se influye a través de quienes han vivido un cursillo en el campo educativo cultural y político.

El Objetivo del grupo es: ***Fermentar de evangelio las realidades temporales*** (ambiente de familia, trabajo, deporte, diversión, parroquia, y grupo social, club de servicio, o de apostolado al que pertenece) ***y las estructuras sociales*** (ambientes políticos, educativos, económicos, culturales, medios de comunicación, etc.). Invitando a quienes tienen liderazgo en ellos a que tengan un encuentro íntimo con Cristo en un Cursillo de Cristiandad, de una tarde y tres días, y se les envía a evangelizar.

Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo (RCCES)

En nuestra Diócesis llegó este movimiento en 1974, entrando por Lagos de Moreno, y difundándose entre resistencias. Oficialmente fue aceptado como movimiento diocesano en 1983, siendo su primer asesor diocesano el Padre José María De la

Torre, con asesoría de Mons. Carlos Talavera, entonces asesor nacional.

Nos reunimos como mínimo una vez por semana las comunidades. Y el Equipo Diocesano y Consejo Diocesano cada dos meses, intercalando un mes la de Equipo y al mes siguiente la de Consejo.

Se participa en la asamblea semanal de oración, abierta a todos. Quienes desean vivir el retiro intensivo de evangelización fundamental, tiene un curso de Preiniciados. Y después de vivir su curso, persevera en un grupo de crecimiento para un curso de vida cristiana en 7 etapas, cada una con su manual, escrito por Mons. Carlos Talavera.

Su objetivo: Favorecer en cada uno de sus miembros *la Vida en el Espíritu*. De una manera no improvisada puesto que requiere de parte de nosotros dos condiciones indispensables para que sea una realidad en nuestra vida: la gracia y el esfuerzo humano.

El asesor actual P. José de Jesús Rubalcaba Gómez. Existe en 52 parroquias de nuestra diócesis con una participación de 4,126 personas activas.

ASOCIACIONES:

Adoración Nocturna Mexicana (Activos, Honorarios, Tarcisios e Inesitas)

Estamos llamados a vivir la santidad y a tener un mayor sentido de la Iglesia. Velar una noche al mes en oración por turnos ante el Santísimo Sacramento. Ser servidores del Evangelio junto con los Obispos y sacerdotes, por nuestra participación del triple ministerio de Jesús Profeta, Sacerdote y Pastor.

Procuramos dar testimonio de nuestra acción Apostólica, al Santísimo Sacramento en oración por las necesidades del mundo entero.

La fecha de su fundación como diocesana fue 23 de septiembre 1972. Su primer Director Espiritual el Sr. Cura Aurelio Olmos, el presidente Sr. Ramón Preciado Morelos, secretario Sr. Luis Delgadillo, tesorero Sr. Ramón Tiscareño. Pero hay varias Secciones fundadas desde los años 20 del siglo XX, y tienen mártires durante la Cristiada.

Hasta hoy existen en 63 parroquias y son grupos dedicados a la Adoración del Santísimo Sacramento. Su asesor Diocesano el Sr. Cura Miguel Gutiérrez García. Se construye la Casa del adorador en el

santuario de San Cristóbal Magallanes, con intención de que llegue a ser templo expiatorio diocesano.

Total de adoradores 20,847 (activos, activas, honorarias, honorarios, Tarsicios e Inesitas).

Orden Seglar del Carmelo Descalzo (OSCD)

Llegó a nuestras comunidades el 11 de junio 1919. El primer asesor diocesano fue el P. Guadalupe Rodríguez. Existe en 5 parroquias, asesorado por el P. Guillermo Huerta Muro.

Realizamos oración contemplativa según la observancia, regla de vida, estatutos y constituciones propias del Carmelo. Celebramos Laudes y Vísperas, pedimos por las vocaciones consagradas y en algunos lugares las apoyamos también económicamente.

Somos parte del Consejo Parroquial y apoyamos en lo que nos pide, tenemos la misión concreta donde no siempre llegarían los sacerdotes a aprovechar ese espacio.

Orden Franciscana Seglar (TOF u OFS)

En San Juan de los Lagos llega en 1749, pero ya existía en Tepatlán, Parroquia de San Francisco. Su asesor diocesano es el Pbro. Guillermo Huerta Muro, desde enero del 2012.

Siempre se han tenido como asistentes franciscanos a hermanos frailes de la OFM (actualmente Pbro. Fray Federico Topete).

En nuestra Diócesis existen 20 Fraternidades hasta la fecha

Somos un órgano internacional, un consejo latinoamericano, actualmente estamos en 21 parroquias desde 1749, 400 hermanos, un consejo nacional, regional, diocesano, local.

Estamos insertos en la pastoral parroquial obedeciendo a los sacerdotes apoyamos en el Triple Ministerio, oramos con la Iglesia y por la Iglesia Universal y sus necesidades.

Colaboramos en la Evangelización, visitamos a los deprimidos, tristes, enfermos y solos. Campañas de concientización de la importancia de cuidar el medio ambiente. Tratamos de vivir el Evangelio tras las huellas de San Francisco en el diario vivir.

Armada Blanca

Inicio el 13 de mayo de 2007 siendo su primer asesor el P. Miguel Gutiérrez García. Hasta la fecha existen 38 grupos en 17 parroquias. Su Tarea primordial es enseñar a los niños a rezar en Santo Rosario, se trabaja en equipo con la comunidad uniendo más a las familias.

Hacemos atractiva la oración, queremos crear más nidos de oración de calidad, involucrar a los sacerdotes para apoyar, y que esto sea semillero de vacaciones, involucrando a los papas.

Divina Voluntad

Existen 50 grupos en 18 parroquias con una participación de 750 personas.

Comenzó en Junio del 2003. El primer asesor diocesano fue el padre Álvaro Lomelí Pulido. Asesor diocesano actual: Pbro. Martín Barajas Rizo.

Forman Cenáculos de formación en torno a los escritos de la Sierva de Dios Luisa Picareta, la Sagrada Escritura, y el Magisterio de la Iglesia, sobre todo el Catecismo de la Iglesia Católica. Oración, reparación y contemplación, meditación en la mística de Divina Voluntad (giros). Conocimiento y crecimiento del Don del Divino Querer (Divina Voluntad).

Estamos en comunión con el párroco o sacerdotes, buscar la comunión con la pastoral parroquial. Apoyo y servicio en la parroquia. Apertura de nuevos cenáculo en nuevas parroquias y ciudades. Luchamos por fraguar la unidad al interno de nuestro grupo. Dando testimonio con un profundo cambio de estilo de vida (conversión).

Algunos grupos han sido desorientados por difusores de supuestas revelaciones de la fundadora que desafían a la Jerarquía de la Iglesia.

Divina Misericordia

Somos un grupo de oración al Señor de la Divina Misericordia.

El carisma de nuestro grupo es la oración de desagravio, mediante la cual pretendemos catequizar y evangelizar a jóvenes, niños y adultos.

Invitar al grupo para que no se acabe y realice o impulse obras de misericordia con el prójimo. Responder al amor de Cristo con acciones concretas en la formación evangélica y cristiana.

Diócesis de
San Juan de los Lagos

LOS CONSAGRADOS Y LAS CONSAGRADAS

Javier Guillén Casillas SDB



catequesis y evangelización en todas sus formas, en el campo de salud, en la formación de los laicos, apoyo en las comisiones diocesanas, casas de retiro, y así la lista puede continuar, donde se ve la presencia de los fieles consagrados construyendo el Reino en la Iglesia, para la Iglesia y con la Iglesia.

La Diócesis cuenta con la presencia de la vida consagrada en todas sus formas y múltiples carismas alrededor de 40 institutos de vida consagrada, de los cuales son 8 masculinos y 32 femeninos incluyendo a los monasterios de vida de clausura, y los institutos seculares de vida consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.



La Vida Consagrada, está «enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor» (VC1) «Es un don del Padre por medio del



Muchas de estas congregaciones fueron fundadas por fieles de esta diócesis y otras han venido de otras latitudes a enriquecer a esta iglesia particular por medio de sus carismas fundacionales en el campo de la educación de colegios, casas de formación, asilos de ancianos,



Espíritu a su iglesia, y constituye un elementos decisivo para su misión. Se expresa en la vida monástica contemplativa y activa, los institutos seculares, a los que se añaden las sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas. Es un



camino de especial seguimiento de Cristo para dedicarse a Él con un corazón indiviso, y ponerse, como Él al servicio

de Dios y la humanidad asumiendo la forma que Cristo escogió para venir a este mundo: una vida virginal, pobre y obediente» (DA 216)



La exhortación de la Vita Consagrada muy poco conocida para muchos ministros ordenados y fieles laicos, considera de trascendental importancia, la presencia de mujeres consagradas en la Nueva Evangelización y no menos importante el aporte de los religiosos hermanos, en el campo de la evangelización desde su identidad de consa-



grados se suman a la obra de redención, en esta diócesis están presente los hermanos maristas y lasallistas.



(El DA 218) dice: «Desde su ser, la vida consagrada esta llamada a ser experta en comunión tanto al interior de la Iglesia como de la sociedad. Su vida y misión deben estar insertas en la Iglesia particular y comunión con el obispo. Para ello es necesario crear cauces comunes e iniciativas de colaboración que lleven a un conocimiento y valoración mutuos y un compartir la misión con todos los llamados a seguir a Jesús.



Las congregaciones o institutos presentes en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos son:

Institutos Masculinos 8:

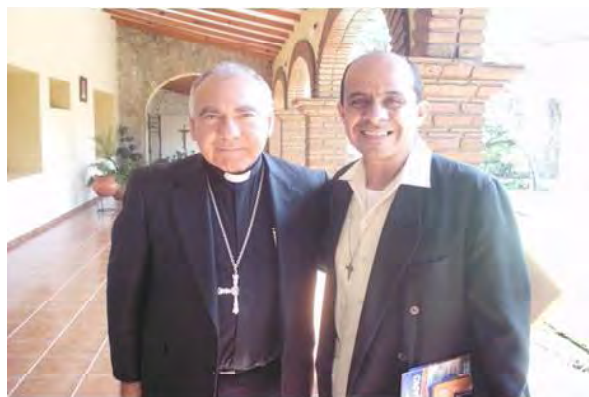
- **Hermanos Maristas**, presentes en Tepatitlán
- **Hermanos Lasallistas**, presentes en San Juan y Lagos de Moreno.



- *Pavonianos, Presentes en Lagos de Moreno y Atotonilco.*
- *Mercedarios, Presentes en Lagos de Moreno.*
- *Misioneros del Sagrado Corazón, presentes en Tepatitlán.*
- *Misioneros Vicentinos, Presentes en Lagos de Moreno.*



- *Misioneros Xaverianos, Presentes en Arandas.*
- *Y aunque no hay presencia oficial salesiana, se apoya al Colegio Juan Bosco de Jalos de parte del carisma salesiano.*



Institutos Femeninos:

- *Hermanas Catequistas de Jesús Crucificado, presentes en los Decanatos de San Juan y Tepatitlán.*
- *Hermanas Dominicanas de María, presentes en el Decanato de San Juan.*
- *Misioneras de la Caridad de María Inmaculada, presentes en el Decanato de San Juan.*



- *Siervas de Jesús Sacramento, presentes en los Decanatos de San Juan, Jalostotitlan, Capilla de Guadalupe, Tepatitlan, Lagos de Moreno y Arandas.*
- *Siervas de la Santísima Trinidad y de los Pobres, presentes en los Decanatos de San Juan, Jalos y Tepa.*



- *Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, presentes en el Decanato de Lagos.*
- *Carmelitas del Sagrado Corazón, presentes en el Decanato de Lagos y Atotonilco.*
- *Misioneras Guadalupanas, presentes en el Decanato de Lagos.*
- *Misioneras de la Virgen de los Dolores Reparadoras de sus Dolores, presentes en el Decanato de Lagos.*



- *Religiosas Capuchinas, (monjas de clausura) presentes en el Decanato de Lagos.*
- *Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Ávila, presentes en el Decanato de Lagos.*
- *Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, presentes en el Decanato de Lagos.*



- *Siervas de Jesús de la Caridad, presentes en el Decanato de Lagos.*
- *Carmelitas Misioneras Domun Dei, presentes en el Decanato de Tepatitlán.*
- *Clarisas Franciscanas, presentes en el Decanato de Tepatitlán.*



- *Dominicas de la Doctrina Cristiana, presentes en los Decanatos de Tepatitlán, Arandas y Acatic.*

- **Hermanas Reparadoras del Corazón Eucarístico de Jesús**, presentes en el Decanato de Tepatitlán y Arandas.
- **Maestras Pías de la Dolorosa**, presentes en el Decanato de Tepatitlán.
- **Mensajero de las Rosas**, presentes en el Decanato de Tepatitlán.
- **Misioneras Somascas Hijas de San Jerónimo**, presentes en el Decanato de Tepatitlán.
- **Religiosas de Santa Ana**, presentes en el Decanato de Tepatitlán.
- **Siervas del Señor de la Misericordia**, presentes en los Decanatos de Tepatitlán, Jalos y Capilla de Guadalupe.
- **Adoratrices Perpetuas, (monjas de clausura)** presentes en los Decanatos de Atotonilco y Capilla de Guadalupe.



- **Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento**, presentes en los Decanatos de Atotonilco, Capilla de Guadalupe y Arandas.
- **Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio**, presentes en los Decanatos de Atotonilco, Ayotlan y Arandas.
- **Religiosas de Nuestra Señora de Fátima**, presentes en el Decanato de Arandas.
- **Religiosas Dominicanas, (monjas de clausura)**, presentes en el Decanato de Jalos.
- **Hermanas Franciscanas de la Inmaculada**, presentes en el Decanato de Yahualica.

- **Religiosas del verbo Encarnado**, presentes en los Decanatos de Yahualica y Ayotlan
- **Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María**, presentes en el Decanato de San Julián.



· **Misioneras de Caridad de María Inmaculada**, presentes en el Decanato de San Julián.

· **Clarisas del Sagrado Corazón**, presentes en el Decanato de San Julián.

· **Religiosas de la Familia del Corde Jesu**, presentes en el Decanato de San Julián.

· **Misioneras del Sagrado Corazón y Santa María de Guadalupe**, presentes en el Decanato de Ayotlan.

· **Dominicas de Santo Tomas de Aquino**, presentes en el Decanato de Ayotlan.



· **Hermanas Doroteas Hijas de los Sagrados Corazones**, presentes en el Decanato de Capilla.

· **Hijas del Espíritu Santo**, presentes en el Decanato de Capilla, son de recién fundación en la diócesis.

· **Misioneras de San Juan Bautista**, presentes en el Decanato de Acatic.



Hijas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de María Dolorosa, presentes en el Decanato de Acatic.

Es una bendición todos los decanatos cuentan con la presencia de agentes consagrados, muchas diócesis no tienen este gran don.

RETIROS DE LA VIDA CONSAGRADA EN LA DIOCESIS

Cada tres meses el P Miguel Ángel Magaña, vicario para la vida consagrada organiza el retiro trimestral para todos los consagrados y as de esta Iglesia particular, siempre se tienen buenos conferencistas, sacerdotes, religiosos, laicos y gente calificada que comparten con todos agentes consagrados su fe, para poder seguir un camino de mayor fidelidad, en retiros se vive una gran fraternidad, donde se convive, se adora al Santísimo, se tienen momentos de reflexión.



ORACIÓN POR LA XCVI ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEM

Padre Misericordioso,
que enviaste a tu Hijo para salvar al mundo,
y por el Espíritu Santo nos convocas en tu Iglesia,
te pedimos que asistas a los Obispos de México.

Concédeles comprender lo que les pides
para servir a la Iglesia que peregrina en México
y a todos los hombres y mujeres de esta noble nación.

Haz que todos los bautizados,
como discípulos y misioneros de Cristo,
Comuniquemos a los que nos rodean la luz de la fe en ti,
en quien nos podemos apoyar para estar seguros,
construir la vida y edificar una sociedad
que avance hacia el futuro con paz y esperanza.

Te lo pedimos por intercesión
de Santa María de Guadalupe
y de todos los mártires y santos mexicanos.

Amén.